

EL CONCEPTO DE USO EN LA OBRA *INVESTIGACIONES FILOSÓFICAS* DE  
LUDWIG WITTGENSTEIN

RONALD FERNANDO DIAZ CASTRO

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

ESCUELA DE FILOSOFÍA

BUCARAMANGA

2008

EL CONCEPTO DE USO EN LA OBRA *INVESTIGACIONES FILOSÓFICAS* DE  
LUDWIG WITTGENSTEIN

RONALD FERNANDO DIAZ CASTRO

Monografía para optar al título de  
Filósofo

Director

MARTÍN ALONSO CAMARGO FLOREZ

Magíster en Semiótica

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

ESCUELA DE FILOSOFÍA

BUCARAMANGA

2008

## **AGRADECIMIENTOS**

*Agradecimientos a la Escuela de Filosofía de la Universidad Industrial de Santander por el tiempo y dedicación prestados a mi formación profesional. Agradezco especialmente al profesor y amigo Martín Alonso Camargo haber dedicado tiempo y esfuerzo a la dirección de esta monografía, así como sus valiosos consejos como amigo que contribuyeron notablemente en mi madurez personal. Agradezco al profesor Christian Yamid Quintero el tiempo dedicado a la evaluación de este trabajo, así como el aporte de sus conocimientos en el tema de estudio de este trabajo. Agradezco a mis compañeros de estudio y de cafetería los momentos de distracción sin los cuales mi estancia en la Universidad no hubiera sido la misma. Agradezco especialmente a Adriana Marcela Rodríguez por haber sido una constante motivación para la realización de este trabajo. Agradezco a mi querida hermana Diana Paola Díaz su valiosa amistad y compañía.*

## **DEDICATORIA**

*Dedico este trabajo a mis padres quienes hicieron posible este sueño y compartieron conmigo las tristezas y felicidades durante su realización.*

## RESUMEN

### TÍTULO

EL CONCEPTO DE USO EN LA OBRA *INVESTIGACIONES FILOSÓFICAS* DE LUDWIG WITTGENSTEIN\*

### AUTOR

RONALD FERNANDO DIAZ CASTRO\*\*

**PALABRAS CLAVE:** lenguaje, palabra, herramienta, uso, juegos de lenguaje, parecidos de familia, seguir una regla.

### DESCRIPCIÓN:

El uso como respuesta a la pregunta por el significado de las palabras es uno de los planteamientos de Ludwig Wittgenstein en las *Investigaciones Filosóficas*. Los argumentos expuestos por dicho autor para hacer este planteamiento son rastreados y analizados con profundidad en el texto.

El estudio de las objeciones realizadas por Wittgenstein a la teoría según la cual los objetos referidos por las palabras son su significado, representa el primer momento de este trabajo; demostrar mediante ejemplos sencillos de usos del lenguaje que el referir no es un rasgo esencial a las palabras es el objeto de este. Se muestra también que la definición ostensiva no es el medio por el cual se da significado a las palabras al fijarlas a un objeto del mundo, con este proceso no se aprende el uso de las palabras.

El análisis de conceptos como: parecidos de familia, juegos de lenguaje y de la problemática en torno a en que consiste seguir una regla es realizado con el fin de mostrar como estos sustentan el planteamiento del autor en torno a la cuestión del significado. Se demuestra con este análisis que debido a la imposibilidad de definir el lenguaje con base a un rasgo común de todas las palabras y a la variedad de usos que estas adquieren en los diferentes contextos, es el uso el carácter que debe ser reconocido como el significado de las palabras. Cumpliendo de esta forma con el objetivo primordial del texto, a saber, rastrear y analizar los argumentos expuestos por Wittgenstein en las *Investigaciones Filosóficas* para plantear el concepto de uso como el significado de las palabras.

---

\* Monografía de grado.

\*\* Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Filosofía. Director: MSc Martín Alonso Camargo Flórez.

## ABSTRACT

### TITLE

THE CONCEPT OF USE IN LUDWIG WITTGENSTEIN'S WORK *PHILOSOPHICAL INVESTIGATIONS*.\*

### AUTHOR:

RONALD FERNANDO DIAZ CASTRO.\*\*

**KEY WORDS:** LANGUAGE, WORD, TOOL, USE, GAMES OF LANGUAGE, FAMILY'S RESEMBLANCES, FOLLOWING A RULE.

### DESCRIPTION:

The use in response to the question for the significance of words is one of Ludwig Wittgenstein's proposals in *Investigations philosophical*. The arguments exposed by the aforementioned author to this proposal are tracked and examined with depth in the text.

The study of objections accomplished by Wittgenstein to the theory according to which objects referred for words they are significance, he represents the first moment of this work; demonstrate by means of simple examples of uses of the language than to refer is not an essential feature to words the object of this first moment. It is shown also that the ostensive definition is not the midway which it takes place for meant to words when fixing them on a worldly object, with this process he does not learn the use of words.

The analysis of concepts as: family's resemblances, games of language, and of the problems in that it consists to follow a rule he is realized with the aim of showing like these they hold the proposal to the author about the subject of significance. It is demonstrated with this analysis than due to the impossibility to define the language with base to a common feature of all the words and to the variety of uses that these acquire in different contexts, use is the character that must come from recognized like the significance words. Fulfilling in this way the primary text objective, namely, to track and analyzing the arguments exposed by Wittgenstein in *Investigations Philosophical* to present the concept of use like the significance of words.

---

\* Paper Work.

\*\* Human Sciences Faculty, Philosophy School, Director: Msc Martín Alonso Camargo Flórez.

## CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	10
1. OBJECIONES A LA TEORÍA SEGÚN LA CUAL EL OBJETO DESIGNADO POR LAS PALABRAS ES SU SIGNIFICADO	15
1.1 LA CONCEPCIÓN AGUSTINIANA DEL LENGUAJE SEGÚN WITTGENSTEIN	15
1.2 LA RELACIÓN ENTRE EL NOMBRE Y LO NOMBRADO	20
2. JUEGOS DE LENGUAJE: UNA RESPUESTA A LA POSIBILIDAD DE UNA DEFINICIÓN GENERAL DEL LENGUAJE	27
2.1 JUEGOS DE LENGUAJE	28
2.2 PARECIDOS DE FAMILIA	37
2.3 LÍMITES RÍGIDOS Y LA POSIBILIDAD DE UN CONCEPTO CERRADO	41
3. REGLAS Y DEFINICIÓN OSTENSIVA: INSTRUCCIONES INSUFICIENTES SOBRE EL USO	47
3.1 ENSEÑANZA OSTENSIVA Y DEFINICIÓN OSTENSIVA	47
3.2 UN JUEGO SIN REGLAS	56
4. CONCLUSIONES	61
BIBLIOGRAFÍA	64

## INTRODUCCIÓN

Este trabajo monográfico pretende analizar la noción de “uso” en las *Investigaciones filosóficas* de Wittgenstein como respuesta a la pregunta por el significado de las palabras. Es decir, se pretende dar respuesta al siguiente interrogante: ¿Qué argumentos expone Wittgenstein en las *Investigaciones filosóficas* para plantear la noción de “uso” como el significado de una palabra? La solución de dicha cuestión mostrará los argumentos elaborados por el autor como partes de una descripción correcta del significado y de su incorporación en lo que denomina *juegos del lenguaje*. Si se indaga por la pertinencia de este trabajo monográfico, encontrará su justificación en la relevancia que tiene el objeto de estudio de la misma, a saber, la noción de *uso*, para encontrar la respuesta a uno de los problemas más polémicos y discutidos por la filosofía del lenguaje y afines. A pesar de no ser un problema novedoso en el ámbito de la filosofía contemporánea, ya que en cuanto tema había sido trabajado desde los antiguos griegos hasta nuestros días, sí es un problema importante a tratar en nuestro contexto, sobre todo cuando se reconoce que existen un conjunto de teorías relativas a dicho tema que plantean el referente de las palabras como el significado del signo o el sentido de las mismas como aquello que las hace útiles para su uso entre los seres humanos.

Proponer una teoría mediante la cual se formalizara el lenguaje, fue una tarea que se impuso Wittgenstein en un primer momento en su *Tractatus lógico-philosophicus*. Uno de los objetivos del texto es buscar cuáles son los elementos últimos del lenguaje. Así el *Tractatus* se presenta como una investigación que busca encontrar en la lógica la esencia del lenguaje, lenguaje que nos permitirá clasificar el pensamiento, las ideas y huir de los problemas filosóficos sin sentido, que en últimas serán reducidos a simples problemas lingüísticos, sin dejar más escapatoria a la filosofía que dedicarse a la simple aclaración de los conceptos.

Nos dirá que el lenguaje es una imagen de la realidad, una imagen que manifiesta el mundo. Mundo que está fundamentalmente constituido por “hechos”, que tienen una entidad lógica y no física. De esta manera, el hecho se hace significativo por encima del objeto y por ende en el lenguaje son las proposiciones las que tienen significado más no sus elementos constitutivos. Las conclusiones a las que llega con el *Tractatus*, llevan a Wittgenstein al abandono de la filosofía, la cual retomará más adelante con las *Investigaciones filosóficas* en un segundo momento, comúnmente denominado el segundo Wittgenstein. En éste, todo el edificio lógico construido en su primer momento con el *Tractatus* desaparece, abandona por completo la idea de una naturaleza lógica del lenguaje y propone una pluralidad de lenguajes que se constituirán cada uno como un estilo de vida. El lenguaje dependerá ahora del contexto donde se desarrolle, del juego lingüístico. Importará ahora sobre todo el “uso” que se le da a la proposición en un contexto determinado para que ésta sea significativa. Ya las palabras no tienen un único significado, no son determinadas lógicamente, sino que por el contrario las proposiciones están abiertas y su sentido estará determinado por el uso y el contexto en que se dan. Su nuevo método en este período puede ser descrito como un método empírico, en cuyo caso concede el máximo interés al examen de los casos particulares, motivo por el cual se encuentra exento de teoría alguna. Dichos casos particulares se presentan en el minucioso análisis de las prácticas cotidianas del lenguaje, apoyadas en brillantes ejemplos que son contrastados entre sí. Los hechos del lenguaje corriente, en sus presentaciones particulares, cobran una importancia fundamental y se constituyen como su objeto de estudio. De esta manera el lenguaje propuesto en el *Tractatus* solo será uno de tantos, deshaciéndose de todo tipo de sistematización del lenguaje, para remitirse al análisis del lenguaje común, en donde realmente encontrará respuesta a la cuestión del significado.

En el caso del filósofo Ludwig Wittgenstein, el problema del significado es tratado a partir de la noción de *uso*, que será considerado por el filósofo como el aspecto

decisivo para comprender el interrogante del significado. Así, no será ni la referencia ni el sentido el significado de los términos del lenguaje, sino que todo estará dado en términos de su uso. Rastrear y analizar los argumentos que llevan a nuestro filósofo a plantear la noción de uso como la respuesta a la pregunta por el significado es un motivo más para llevar a cabo esta investigación. Con este fin, se dará una interpretación de apartados específicos del texto, de tal manera que nos conduzcan al uso como el significado de las palabras del lenguaje.

Ahora bien, la forma como se desarrollará este análisis puede ser esbozado de la siguiente manera. En principio, se analizarán las objeciones hechas por Wittgenstein en las primeras páginas de las *Investigaciones Filosóficas* a la teoría según la cual el objeto referido por la palabra es su significado. Se analizará por qué razones Wittgenstein considera dicha teoría una concepción simplista del lenguaje, la cual se corresponde con lo que él denominó la concepción agustiniana del lenguaje, con el fin de demostrar que el que las palabras designen objetos del mundo no es un rasgo esencial a las mismas. Conservando una relación con lo anterior se analizará también la relación entre el nombre y lo nombrado, para de esta manera poder desmentir la tesis según la cual los nombres deben designar objetos simples, basado en el hecho de que los nombres y las frases en las que participe el nombre, tienen sentido aún cuando el portador del nombre es descompuesto en sus partes constituyentes o desaparece. En segunda instancia se analizará la noción clave en la argumentación de Wittgenstein para postular que el uso es el significado de una palabra. Se trata de la noción de “juegos de lenguaje”, con la cual se pretende mostrar y explicar el lenguaje como una actividad humana que se encuentra introducida en la innumerable cantidad restante de sus prácticas. Esto pone de relieve el carácter diverso del lenguaje y, de igual manera, su carácter contingente por su necesaria correspondencia con las formas de vida de cada comunidad en particular. Se demostrará cómo las palabras del lenguaje no tienen significado sino participan de un juego de lenguaje, ya que son ellos los que determinan cómo están siendo

usadas las palabras. Se mostrará cómo los juegos de lenguaje son objetos de comparación que nos permiten ver claramente la condición de nuestro lenguaje por medio de semejanzas y desemejanzas. Con todo, se expondrá la íntima relación de la noción de *uso* con las implicaciones del planteamiento de los *juegos de lenguaje*, para así poder abordar el concepto de *parecidos de familia* y su incidencia en la comprensión completa de los juegos de lenguaje. Su clara comprensión es esencial para entender que no existe un factor común a todos los juegos, sino que, por el contrario, encontramos lo que Wittgenstein denomina *parecidos de familia*, que pueden ser tan variados como los juegos mismos, apoyando de esta manera el sentido pragmático que Wittgenstein quiere hacer notar en su teoría. Los *parecidos de familia* nos permiten comprender los conceptos del lenguaje, ya que se trata de parentescos entre las diferentes cosas a las que aplicamos la misma palabra. En relación con lo anterior se analizará la discusión en torno a la posibilidad de que se den conceptos abiertos, es decir, sin límites rígidos. Se expondrá a partir de la argumentación de Wittgenstein en el texto que no es inconveniente para el uso de las palabras del lenguaje, que éstas estén definidas por límites rígidos, lo cual no quiere decir que no puedan serle impuestos dichos límites si así se desea. Finalmente se analizará la tesis según la cual la definición ostensiva es el proceso mediante el cual se significan las palabras del lenguaje. El significado de las palabras según esta idea son los objetos a los que están ligadas como resultado de una definición ostensiva. Se analizarán los motivos por los cuales Wittgenstein rechaza la comprensión de la definición ostensiva como el proceso mediante el cual se da significado a las palabras al fijarlas a objetos específicos. Se expondrá cómo la definición ostensiva requiere de un dominio previo del lenguaje por parte de la persona, que le permita preguntar por la denominación de los objetos, motivo por el cual mediante ella no puede explicarse el uso o significado de las palabras. Se analizará también la discusión relacionada con la definición ostensiva referente a en qué consiste seguir una regla y el concepto de regla. Clarificar en qué consiste seguir una regla es importante para sustentar la legitimidad de los usos de las palabras dentro de

cada juego de lenguaje en particular. Se demostrará que el lenguaje no está determinado por reglas fijas a manera de fórmulas matemáticas, que legitimen los usos que hacemos de las palabras del lenguaje, sino que por el contrario, las reglas consisten en usos institucionalizados y seguir una regla consistirá entonces en el dominio de una técnica. Dando de esta manera la autonomía al uso como el significado de las palabras del lenguaje. Con el análisis anterior se habrá dado cumplimiento al objetivo primordial de este estudio monográfico, a saber, rastrear y analizar los argumentos expuestos por Wittgenstein en las *Investigaciones filosóficas* para plantear que la noción de uso es el significado de una palabra.

## **1. OBJECIONES A LA TEORÍA SEGÚN LA CUAL EL OBJETO DESIGNADO POR LAS PALABRAS ES SU SIGNIFICADO**

“Si la filosofía tradicional está caracterizada por diferentes intentos de responder a diversas cuestiones filosóficas, la filosofía de Wittgenstein puede ser caracterizada por un cuestionar sistemáticamente las cuestiones mismas”

-K. T. FANN-

En este capítulo se analizarán las objeciones de Wittgenstein desde las *Investigaciones Filosóficas* a la teoría que plantea al objeto designado por la palabra como su significado. Se expondrán las razones de Wittgenstein para considerar lo que él ha llamado la concepción agustiniana del lenguaje como una concepción incompleta del lenguaje. Dicha concepción concuerda con la teoría que plantea el significado de las palabras como el objeto al cual estas refieren. Motivo por el cual se demostrará mediante ejemplos simples de empleo de nuestro lenguaje cotidiano que dicha concepción está particularmente equivocada, que no concuerda con la realidad de nuestro lenguaje común. Con el fin de apoyar esta refutación se analizará también la objeción de Wittgenstein a la relación entre el nombre y lo nombrado, reconocida como la relación entre los nombres y objetos simples del mundo. De dicha relación se desprende la idea, igualmente criticada, de que si desaparece el objeto designado por el nombre, éste carecerá de sentido y por ende también las frases en que participe. Con dichas objeciones se pretende demostrar que el significado de la totalidad de las palabras del lenguaje no depende de los objetos del mundo al cual cierto tipo de palabras refieren, y de esta manera despejar el camino para la introducción del uso como el significado de las palabras del lenguaje.

### **1.1 LA CONCEPCIÓN AGUSTINIANA DEL LENGUAJE SEGÚN WITTGENSTEIN**

Gran parte de las *Investigaciones filosóficas* se dirigen contra una concepción particular del lenguaje conocida como la ‘teoría del significado-correspondencia’

que consiste principalmente en que las palabras individuales de un lenguaje nombran objetos, siendo así el objeto representado por la palabra su significado. La concepción agustiniana del lenguaje expuesta por Wittgenstein al comienzo de las *Investigaciones* supone un lenguaje que concuerda con la teoría del significado-correspondencia en el cual lo esencial de las palabras en el lenguaje es nombrar objetos. Haciendo una cita de las *Confesiones* de Agustín, Wittgenstein considera que: “De una diferencia entre géneros de palabras no habla Agustín. Quien así describe el aprendizaje del lenguaje piensa, yo creo, primariamente en sustantivos como «mesa», «silla», «pan» y en nombres de personas, y sólo en segundo plano en los nombres de ciertas acciones y propiedades, y piensa en los restantes géneros de palabras como algo que ya se acomodará.”<sup>1</sup> Agustín piensa que todas las palabras del lenguaje tienen un carácter esencialmente referencial, que las palabras nombran objetos, como sucede con palabras como: «mesa», «silla», «lápiz», «manzana», etc. pero no considera el uso de palabras como: «pronto», «cinco», «eso» y otros innumerables tipos de ellas.

Considérese el siguiente ejemplo propuesto por Wittgenstein: supongamos que envío a alguien a la tienda a comprar y le doy una nota que dice “cinco manzanas rojas”. Él lleva la hoja al tendero, el cual se dirige a la caja etiquetada con los signos “manzanas”, mira la palabra “rojo” en una tabla de muestras de colores y frente a ella encuentra la muestra del color al que pertenece la palabra, nombra la serie de los números cardinales hasta el cinco y por cada numeral toma del cajón una manzana del color de la muestra. Las palabras del ejemplo, siguiendo la concepción agustiniana del lenguaje, son esencialmente referenciales y el aprendizaje del lenguaje consistiría en una actividad que pretende enseñar simplemente a nombrar. A partir del ejemplo, Wittgenstein concluye de la siguiente manera: “¿Pero cuál es el significado de la palabra «cinco»? - No se

---

<sup>1</sup> Wittgenstein, Ludwig., *Investigaciones filosóficas*: Barcelona, Critica-Grijalbo, 1988. Pág. 19. §1.

habla aquí en absoluto de tal cosa; sólo de cómo se usa la palabra «cinco».”<sup>2</sup> El error consiste en pensar que la palabra “cinco” cumple la misma función que palabras como “manzanas” y “rojo”, es decir, en considerar que todas las palabras del lenguaje pertenecen a una misma categoría, con finalidades y características similares. Pensar que todas las palabras nombran algo crea una fuerte conexión entre las palabras y los objetos referidos por ellas y presupone la existencia de un objeto para cada una de las palabras del lenguaje. Fann enuncia esta confusión de la siguiente manera: “puesto que podemos señalar objetos reales (manzanas y muestras de colores), como las referencias de ‘manzanas’ y ‘rojo’, creemos que debe haber algo a lo que señalar como la referencia de ‘cinco’.”<sup>3</sup> Esta confusión es la base de la concepción agustiniana del lenguaje, de la cual se desprende una teoría igualmente preocupante. Se trata de aquella según la cual, el objeto designado por la palabra es considerado su significado. En cuyo caso debe existir un objeto al cual refiera la palabra “cinco” para que éste, según la teoría objeto-significado, sea considerado el significado de la palabra. La palabra “cinco” evidentemente no tiene un referente o un objeto al cual referir y puesto que ésta tiene significado, éste no debe ser buscado en el referente, sino que, como nos lo advierte Wittgenstein, debe indagarse en el uso de la palabra. El referente debe desaparecer como el eje central en torno al cual giran las palabras de nuestro lenguaje, de tal manera que el significado y la posibilidad de usar correctamente las palabras no dependa de los objetos del mundo. A partir de ejemplos de usos simples del lenguaje se evidencian los errores de esta particular concepción del lenguaje y sus peligrosas consecuencias con respecto a la cuestión del significado.

Wittgenstein formula un ejemplo de un lenguaje que se ajusta completamente a la descripción agustiniana, en el cual se da la comunicación entre un albañil y su ayudante, y que contrasta con el uso de la palabra “cinco” del ejemplo anterior. El albañil construye un edificio con las siguientes piezas de construcción: cubos,

---

<sup>2</sup> Ídem

<sup>3</sup> FANN, K. T., *El concepto de filosofía en Wittgenstein* : Madrid, Tecnos, 1992. Pág. 85.

pilares, losas y vigas. El ayudante debe pasar las piezas al albañil en el orden en que éste las nombre, para lo cual se sirven de un lenguaje que consta de las siguientes palabras: “cubo”, “pilar”, “losa”, “viga”. Al grito de cada una de las anteriores palabras por parte del albañil, el ayudante debe llevar la pieza respectiva. Este tipo de lenguaje entre el albañil y su ayudante es considerado por Wittgenstein un lenguaje primitivo completo, que puede describirse como un lenguaje mucho más primitivo que el nuestro, en el que sólo se dan y se cumplen órdenes y en el que las palabras nombradas por el albañil son entendidas como órdenes. Traducidas en el lenguaje cotidiano se trataría de ordenes del tipo “tráeme la pieza (x)”, a la cual el ayudante respondería como aprendió a hacerlo, alcanzando la pieza de construcción correspondiente a la palabra nombrada por el albañil. El lenguaje del ejemplo anterior es muestra de lo que puede resultar de la concepción agustiniana del lenguaje. Se trataría de un lenguaje incompleto comparado con el lenguaje que usamos hoy en día. Supón que la pieza de construcción que necesita el albañil está agotada: ¿Cómo contestará el ayudante a la orden del albañil? Ciertamente en el lenguaje entre el albañil y su ayudante no existen palabras con funciones diferentes a la de dar ordenes. El ayudante podría contestar al albañil con una orden de la misma clase, por ser éstas el único tipo de palabras de su lenguaje, lo cual sería evidentemente incoherente, o bien, no contestaría nada, por carecer su lenguaje del tipo de palabras necesarias para hacerlo. El ayudante podría contestar al albañil algo similar a lo siguiente “ese tipo de pieza está agotado” pero su lenguaje no contiene tipos diferentes de palabras como: “ése”, “de”, “esta”, “no” y un sinnúmero más de palabras que se necesitarían para poder responder ante dicha circunstancia. En consecuencia con el ejemplo anterior puede decirse que Agustín describe un sistema de comunicación apropiado sólo para ese dominio estrictamente circunscrito de manera referencial, pero no para la totalidad del lenguaje. En el lenguaje las palabras cumplen una gran cantidad de funciones diferentes al nombrar; en consecuencia no puede considerarse el nombrar o el carácter referencial de algunas palabras como la esencia del lenguaje en general. Sobre esto,

Wittgenstein nos dice al respecto que: “sería como si alguien explicara: «Los juegos consisten en desplazar cosas sobre una superficie según ciertas reglas...» - y le respondiéramos: parece pensar en juegos de tablero; pero esos no son todos los juegos.”<sup>4</sup> Explicar que todos los juegos consisten en desplazar cosas sobre una superficie según ciertas reglas, resulta ser una descripción incompleta que no puede ser aplicada a la totalidad de los juegos existentes. Una descripción de esa índole sólo será válida si se restringe expresamente a ese tipo de juegos en particular, a saber, los juegos de tablero. De la misma manera, la concepción agustiniana del lenguaje será válida para un tipo de palabras en especial, pero no para la totalidad de las palabras que componen nuestro complicado lenguaje común.

En palabras de Wittgenstein, la manera como los niños aprenden el lenguaje es una muestra de la simplicidad de la concepción agustiniana del lenguaje, pues: “Agustín describe el aprendizaje del lenguaje humano como si el niño llegase a un país extraño y no entendiese el lenguaje del país; esto es: como si ya tuviese un lenguaje, sólo que no éste. O también como si el niño ya pudiera *pensar*, sólo que no todavía hablar. Y «pensar» querría decir aquí algo como: hablar consigo mismo.”<sup>5</sup> Pero evidentemente el niño cuando aprende su lenguaje natal no cuenta con nada similar a un lenguaje que le permita preguntar por la denominación de los objetos o crear proposiciones y por ende pensamientos sobre la presunta conexión entre el nombre y el objeto designado. Incluso el conocimiento del nombre de los objetos designados por parte del niño no implica que el niño sepa lo que se hace posteriormente con ellos, pues el conocimiento de los nombres y sus referentes no implica que el niño sepa usar dichos signos. Por ende el aprendizaje del lenguaje no se trata de una explicación sino de un adiestramiento, de una cuestión práctica, que con el tiempo, se manifiesta en que el niño aprenda a usar los términos del lenguaje como cuando tras la práctica una persona aprende a utilizar ciertas herramientas.

---

<sup>4</sup> WITTGENSTEIN, Ludwig. *Investigaciones filosóficas*. Óp. Cit, Pág. 21. §3.

<sup>5</sup> *Ibíd.* Pág. 49. §32.

Por consiguiente, tanto la concepción simplificada del lenguaje de Agustín como sus consecuencias con respecto al significado de las palabras son grandes errores que han venido siendo revalidados por aquellos que siguieron los pasos de Agustín, buscando respuestas a la esencia y el significado de las palabras en el nombrar, el designar y el referir. Sin embargo, éste es un error que estamos propensos a cometer cuando del estudio del lenguaje se trata. Consideramos una característica de un determinado tipo de palabras como la característica esencial de la totalidad de palabras del lenguaje, con la falsa creencia de que el uso particular de una palabra puede ser generalizado. Este tipo de errores tienen consecuencias igualmente erróneas, como que se considere el objeto referido por un tipo de palabras el paradigma del significado de todas las palabras, como si el objeto fuera realmente el significado de todas ellas o como si todas las palabras del lenguaje nombraran objetos del mundo. Para los propósitos de este texto es preciso mostrar de qué manera Wittgenstein, a partir de ejemplos de usos particulares del lenguaje, sustenta la falsedad de las concepciones del lenguaje tal como la de Agustín y sus respectivas consecuencias, como se ha hecho hasta ahora.

## **1.2 LA RELACIÓN ENTRE EL NOMBRE Y LO NOMBRADO**

Si pensamos en la variedad innumerable de juegos del lenguaje como son dar órdenes y actuar siguiendo órdenes, describir un objeto por su apariencia o por sus medidas, fabricar un objeto de acuerdo con una descripción, relatar un suceso, nombrar, entre otros, en los cuales puede participar una palabra, por ejemplo palabras como agua, lápiz, fuera, auxilio, blanco, comer, etc., nos daremos cuenta de la multiplicidad de usos que adquieren las palabras con cada juego de lenguaje en particular y nos daremos cuenta también que el objeto que designan puede variar con el uso que se le dé a la palabra. Designar se trataría, como nos lo advierte Wittgenstein, de rotular objetos:

Más directamente se aplica quizá la palabra 'designar' cuando el signo está sobre el objeto designado. Supón que las herramientas que A emplea en la

construcción llevan determinados signos. Cuando A le muestra al ayudante un tal signo, éste trae la herramienta provista del signo.

Así, y de maneras más o menos semejantes, designa un nombre una cosa y se da un nombre a una cosa – resultará frecuentemente provechoso decirnos mientras filosofamos: Nombrar algo es similar a fijar un rotulo en una cosa.<sup>6</sup>

Aunque “nombrar”, en primera instancia, sea visto como un juego de lenguaje y se piense que aprender el lenguaje consiste en dar nombres a objetos, “nombrar no es aún en absoluto una jugada en el juego de lenguaje – como tampoco colocar una pieza de ajedrez es una jugada en el ajedrez. Puede decirse: Al nombrar una cosa todavía no se ha hecho nada. Tampoco *tiene* ella un nombre, excepto en el juego.”<sup>7</sup> Sin embargo, es importante hacer la salvedad de que el nombrar al que se refiere Wittgenstein se da bajo ciertas condiciones especiales, ya que, sólo en el caso de que no se tenga un dominio previo del lenguaje el nombrar no constituirá un juego de lenguaje. Aquellos que dominan el lenguaje podrán establecer las condiciones para participar de un juego que consista en nombrar objetos, ya que puede darse el caso en el que dos personas compitan por nombrar los objetos que se encuentran en una habitación cuando entran en ella. Nombrar no constituye un juego de lenguaje cuando se entiende como “rotular objetos” o como preparación para el uso de la palabra, como sucede en el adiestramiento del lenguaje. El nombrar que se da en este caso no constituye un juego de lenguaje para el niño que aprende el lenguaje, por tanto no comprende el uso de los términos nombrados. Se trataría de un juego puramente lúdico con el cual se pretende adiestrar al niño para el manejo del lenguaje, pero no constituye todavía un juego de lenguaje propiamente dicho. Wittgenstein dice:

Considera aún este caso: Le explico alguien el ajedrez; y comienzo señalando una pieza y diciendo: ‘Éste es el rey. Puede moverse así y así, etc.’ –En este

---

<sup>6</sup> *Ibíd.* Pág. 47. §31.

<sup>7</sup> *Ibíd.* Pág. 69. §49.

caso diremos: las palabras 'este el rey' (o 'esta se llama rey') son una explicación de la palabra sólo si el aprendiz ya sabe lo que es 'una pieza de juego'. Es decir, si ya ha jugado otros juegos o ha observado 'con comprensión' el juego de otros- y cosas *similares*. Sólo entonces podrá también preguntar relevantemente al aprender el juego: « ¿Cómo se llama esto?» - a saber, esta ficha de juego.<sup>8</sup>

Y aquí comprensión significa conocer el uso de las palabras y por supuesto saber manejar las palabras, ya que como mínimo debe comprender en que consiste utilizar una palabra. "Podemos decir: sólo pregunta con sentido por la denominación quien ya sabe servirse de ella."<sup>9</sup> De lo contrario, se trataría simplemente de nombrar en el sentido de rotular objetos, como adiestramiento en un lenguaje o preparación para el uso del mismo. La relación entre el nombre y lo nombrado suscita ciertas cuestiones que hay que tener en cuenta respecto a la cuestión del significado de las palabras de nuestro lenguaje común. En primera instancia hay que volver sobre la cuestión de qué es lo que nombra la palabra "esto" y la consideración de que esta palabra sea el nombre genuino, de tal manera que el resto de nombres sólo lo sean en un sentido aproximado o falso. La palabra "esto" puede usarse dentro de una explicación ostensiva de la manera "esto se llama..." y referir con ella cualquier objeto, acompañada de un ademán demostrativo. La respuesta de Wittgenstein a esta cuestión es clara y concisa: "ésta concepción proviene de una tendencia a sublimar la lógica de nuestro lenguaje – por así decirlo. La respuesta apropiada a ella es: llamamos «nombre» a *muy diferentes* cosas; la palabra «nombre» caracteriza muchos diferentes tipos de usos de una palabra, emparentados entre sí de muchas maneras diferentes – pero entre estos tipos de uso no está el de la palabra «esto»."<sup>10</sup> Ninguno de los posibles usos válidos de "nombre" concuerda con el uso de la pala "esto", por ende dicha palabra no es un nombre y mucho menos el nombre genuino de un objeto. Que esta palabra pueda ser usada para referir cualquier objeto no implica que sea un

---

<sup>8</sup> *Ibíd.* Pág. 49. §31.

<sup>9</sup> *Ídem.*

<sup>10</sup> *Ibíd.* Pág. 57. §38.

nombre con cualidades superiores a los demás; lo que implica es que no se trata ni siquiera de un nombre. La prueba más contundente la provee Wittgenstein cuando analiza la participación de la palabra “esto” en una definición ostensiva, es decir, cuando señalamos una cosa mientras pronunciamos la palabra, aparentando tratarse de un nombre “es característico del nombre justamente el que se explique por medio de ostensión «Esto es N» (o «Esto se llama ‘N’»). ¿Pero explicamos también: «Eso se llama ‘esto’» o «Esto se llama ‘esto’?»”<sup>11</sup> Como vemos, la imposibilidad de explicar “esto” mediante una ostensión, tal como puede suceder en la enseñanza ostensiva de cualquier nombre verdadero, excluye a dicho término de la categoría de los nombres. La falsa concepción de que la palabra “esto” es el nombre genuino, es producto del hecho de que esta palabra nunca carecerá de un portador y en concordancia con la idea del significado-correspondencia o la concepción agustiniana del lenguaje, esta palabra siempre tendrá significado: “el demostrativo «esto» nunca puede ser carente de portador. Podría decirse: «Mientras haya un *esto*, la palabra ‘esto’ tiene también significado, ya sea *esto* simple o compuesto». – Pero esto no hace de la palabra un nombre. Al contrario; pues un nombre no se emplea con el gesto demostrativo, sino que sólo se explica por medio de él.”<sup>12</sup> El nombre ha sido falsamente asociado a la idea de que para ser un nombre debe designar un simple o, en otras palabras, designar un objeto del mundo. Surge entonces la pregunta: ¿Qué sucede cuando desaparece el referente del nombre? Wittgenstein nos aclara este punto mediante un ejemplo: supongamos que la palabra “Nothung” designa una espada, que está compuesta de partes en una combinación determinada. Por tanto, el nombre “Nothung” designará un objeto y podrá participar en oraciones del tipo “Nothung tiene un tajo bien afilado”. Según la noción tradicional del nombre, “Nothung” dejará de tener significado si el objeto al cual designa se descompone en sus partes constitutivas, desaparece o sus partes se combinan de una manera diferente. En consecuencia, en la oración “Nothung tiene un tajo bien afilado”

---

<sup>11</sup> Ídem.

<sup>12</sup> *Ibíd.* Pág. 61. §45.

figuraría una palabra que no tiene significado y por ende la oración carecería de sentido y en su lugar deberían entrar palabras que sí lo tengan, es decir, palabras que designen un simple que, según esta teoría, se tratarán de nombres genuinos. Wittgenstein refuta este modo de pensar diciendo lo siguiente:

Es importante hacer constar que la palabra «significado» se usa ilícitamente cuando se designa con ella la cosa que ‘corresponde’ a la palabra. Esto es confundir el significado del nombre con el *portador* del nombre. Cuando el Sr. N.N. muere, se dice que muere el portador del nombre, no que muere el significado del nombre. Y sería absurdo hablar así, pues si el nombre dejara de tener significado, no tendría sentido decir «El Sr. N.N. está muerto».<sup>13</sup>

Por lo tanto, ni el significado de los nombres ni de ningún tipo de palabra podrá depender del objeto al cual se refieren y mucho menos podrá ser considerado su significado. De este modo, tras adoptar esta comprensión del lenguaje, podemos entender de qué modo en nuestros juegos de lenguaje cotidianos hacemos uso de un sinnúmero de nombres que no hacen referencia a objeto alguno, como cuando nos referimos a objetos destrozados o persona muertas. Pero, también puede darse el caso de que en alguna cultura se establezca un juego de lenguaje en el cual sólo se usen los nombres en presencia de su portador y la teoría sería válida para este caso específico, pero éste no sería de ninguna manera parte de nuestro lenguaje común. “En nuestros juegos de lenguaje no estamos a la merced de nada independiente del lenguaje, en el mundo ni en la mente, porque el uso no depende lógicamente de nada semejante.”<sup>14</sup> Esto es muestra de que el significado es el *uso* y no el objeto referido por la palabra ni el portador del nombre. El que podamos utilizar las palabras de nuestro lenguaje y que nuestros juegos de lenguaje se den independientemente de los objetos del mundo es muestra de que el uso es el significado de cualquier tipo de palabra, y por tanto también de los nombres: “Un

---

<sup>13</sup> *Ibíd.* Pág. 59. §40.

<sup>14</sup> ROBERT L. Arrington. “La autonomía del uso en las *Investigaciones Filosóficas*”, Floréz, A., y otros (comp.), *Del espejo a las herramientas: ensayos sobre el pensamiento de Wittgenstein*, Bogotá: Siglo del Hombre, 2003. Pág. 173.

nombre dejará de tener significado sólo cuando, por cualquier razón, no pudiera ser usado de *ninguna manera*.”<sup>15</sup> Entonces, el significado de los nombres no dependerá de nada exterior al lenguaje como los objetos del mundo o las personas, sino que radicará en que a dicho signo se le dé un uso en el lenguaje, es decir, en que participe de un juego de lenguaje; teniendo en cuenta que en nuestros juegos de lenguaje cotidianos no es condición, en ningún caso, la presencia del portador del nombre para que éste tenga significado.

Ahora bien, este slogan, según el cual los nombres designan simples, tiene también serios inconvenientes. Wittgenstein basa su crítica en lo que significan “simple” y “compuesto” y en su carácter relativo respecto a los juegos de lenguaje en los que se utilizan dichos términos. Lo que en un juego de lenguaje puede ser complejo en otro puede ser simple. La significación de estas palabras como todas las demás depende enteramente del uso que se haga de ellas en los diferentes juegos de lenguaje. Para Wittgenstein, no existe la simplicidad o la totalidad absolutas, pues éstas dependen enteramente del uso que se haga de ellas en el juego de lenguaje particular del que participen. Así, Wittgenstein nos inquieta con preguntas del tipo: ¿Cuáles son las partes constituyentes simples de las que se compone la realidad? ¿Cuáles son las partes constituyentes simples de una silla? ¿Los trozos de madera con los que está ensamblada? ¿O las moléculas, o los átomos? No tiene ningún sentido hablar de partes constituyentes simples, si no se tiene claro de antemano qué se entiende por “compuesto” o “simple”, por lo cual las anteriores preguntas no tienen sentido si no participan de un juego de lenguaje específico. “A la pregunta *filosófica*: « ¿Es la figura visual de este árbol compuesta y cuáles son sus partes constituyentes?» La respuesta correcta es: «eso depende de que entiendas por ‘compuesto’» (Y ésta no es naturalmente una contestación sino un rechazo de la pregunta).”<sup>16</sup> Por ejemplo, podríamos indagar por la constitución de un tablero de ajedrez y sin duda todos estaríamos de acuerdo en que se trata de algo compuesto, pues, en palabras de Wittgenstein,

---

<sup>15</sup> *Ibíd.* Pág. 172.

<sup>16</sup> WITTGENSTEIN, Ludwig. *Investigaciones Filosóficas*. Op. Cit, Pág. 65. §47.

“probablemente pienses en la composición de 32 cuadrados blancos y 32 negros. ¿Pero no podríamos también decir, por ejemplo, que se compone de colores blanco y negro y del esquema de una red de cuadrados?”<sup>17</sup> Podría también considerarse que está compuesto de átomos o de moléculas, o podríamos también decir que está compuesto por la combinación de colores primarios que componen el color blanco y el color negro. Indagar por la composición de un objeto fuera de un juego de lenguaje no tiene ningún sentido y por ende pensar que los nombres son tales por su autonomía para referir simples es igualmente un sin sentido. Podemos concluir, entonces, en palabras de Robert L. Arrington que: “No podemos apelar a los simples que se encuentran en la realidad, para que nos den los significados de los nombres que usamos, pues el que algo sea simple depende de la manera de cómo se usan estos nombres. El uso es autónomo.”<sup>18</sup> El significado de las palabras no depende de los objetos del mundo a los cuales se refieren, sean estos simples o compuestos, es el uso el carácter realmente preponderante en la cuestión del significado, ya que es la característica fundamental sin la cual las palabras no serían más que signos muertos.

---

<sup>17</sup> Ídem.

<sup>18</sup> ROBERT L. Arrington. “La autonomía del uso en las *Investigaciones Filosóficas*”. Op. Cit. Pág. 172.

## 2. JUEGOS DE LENGUAJE: UNA RESPUESTA A LA POSIBILIDAD DE UNA DEFINICIÓN GENERAL DEL LENGUAJE

“Por más de una razón lo que publico aquí tendrá puntos de contacto con lo que otros escriben hoy. –Si mis anotaciones no comportan ningún sello propio que las señale como mías- no quiero tampoco reclamarlas ya como mi propiedad.”

-Ludwig Wittgenstein-

En este capítulo se analizará el concepto de “juegos de lenguaje”, noción fundamental en el estudio realizado por Wittgenstein en las *Investigaciones filosóficas*. Este concepto es imprescindible en el aparato filosófico del segundo Wittgenstein ya que mediante él podemos comprender el lenguaje como un conjunto de prácticas diversas que se encuentran emparentadas de diferentes formas. En consecuencia, en este capítulo se analizarán los juegos de lenguaje con la finalidad de evidenciar la pluralidad de nuestro lenguaje y los múltiples usos de las palabras. Se estudiará como a pesar de las múltiples diferencias entre los juegos de lenguaje y los usos de las palabras que participan de ellos, a estos les puede ser aplicado el concepto de lenguaje, en otras palabras, se analizará cómo los conceptos, en este caso en específico los de lenguaje y juegos de lenguaje, pueden ser comprendidos mediante los parentescos, que Wittgenstein a denominado parecidos de familia, entre las diferentes cosas a las que aplicamos o podemos aplicar una palabra. Lo cual evidenciara que no es necesario para el uso de las palabras de nuestro lenguaje que estén determinadas por una definición general basada en un rasgo común de todas cosas a las que aplicamos la palabra, sino que basta con que encontremos parentescos entre las diferentes cosas. Con esto se demostrará cómo el factor crítico en la cuestión del significado de las palabras es el uso, y como éste a su vez puede ser considerado como el significado mismo.

## 2.1 JUEGOS DE LENGUAJE

El concepto de “juego de lenguaje”, expuesto por Wittgenstein en la mayoría de sus textos del período comúnmente denominado como “su segunda filosofía o el segundo Wittgenstein”, es fundamental para la comprensión del significado de las palabras. Dicho concepto constituye la piedra angular de la argumentación de las *Investigaciones Filosóficas* en torno a la cuestión del significado y evidentemente sustenta la autonomía del uso como el significado de las palabras de nuestro lenguaje. Los juegos de lenguaje son descritos por Wittgenstein muy tempranamente en las *Investigaciones filosóficas* en §7, donde son entendidos como todos aquellos procesos de usos de palabras por medio de los cuales los niños aprenden su lengua materna, procesos como nombrar objetos y luego repetir las palabras nombradas. Wittgenstein lo resume de la siguiente manera: “llamaré también «juego de lenguaje» al todo formado por el lenguaje y las acciones con que está entretelado.”<sup>19</sup> En consecuencia ordenar y acatar ordenes, repetir palabras, señalar objetos al pronunciar palabras, fabricar un objeto de acuerdo a una descripción, hacer conjeturas sobre sucesos, formar y comprobar una hipótesis, cantar, actuar en teatro, entre otros muchos otros, son algunos de los procesos que encajan en la descripción provista por Wittgenstein de juego de lenguaje. Sin embargo, Wittgenstein no nos da una definición propiamente dicha de juegos de lenguaje en las *Investigaciones filosóficas*, así que lo más cercano a una la podemos encontrar en *Los Cuadernos Azul y Marrón*, en donde nos dice que: “son modos de utilizar signos, más sencillos que los modos en que usamos los signos de nuestro altamente complicado lenguaje ordinario. Juegos de lenguaje son las formas de lenguaje con que un niño comienza a hacer uso de las palabras.”<sup>20</sup> Los juegos de lenguaje son una forma de analizar el lenguaje en procesos individuales de tal manera que se evidencien con más facilidad los complicados fenómenos de nuestro lenguaje común, sin necesidad de elaborar una teoría completa que describa el lenguaje en su totalidad, idea a la que se

---

<sup>19</sup> WITTGENSTEIN, Ludwig. *Investigaciones filosóficas*. Óp. Cit, Pág. 25 §7.

<sup>20</sup> WITTGENSTEIN, Ludwig. *Los Cuadernos Azul y Marrón*. Editorial Tecnos S.A. 1976. Pág. 44.

opone terminantemente Wittgenstein, precisamente por las características particulares de cada juego en específico. Para Wittgenstein la pregunta por el significado produce una especie de espasmo mental, pues se trata de una especie de niebla que nos impide ver con claridad los fenómenos del lenguaje y nos lleva a desarrollar concepciones falsas del lenguaje como la agustiniana, por ejemplo. De esta manera, Wittgenstein nos dice que: “se puede quizá vislumbrar hasta qué punto la concepción general del significado de la palabra circunda al lenguaje de un halo que hace imposible la visión clara.”<sup>21</sup> Es por esta razón que se hace necesario estudiar los fenómenos del lenguaje común en “juegos de lenguaje”, contribuyendo a disipar así la niebla que crea la pregunta por el significado y que en sí misma no nos permite ver claramente las actividades del lenguaje.

La importancia de los juegos de lenguaje para comprender la noción de uso, objeto de estudio de este texto es fundamental. Los juegos de lenguaje, como su nombre lo indica, hacen alusión a las actividades lúdicas del tipo del ajedrez, parques, damas chinas, etc. Es decir, a partir de estas prácticas, las formas primitivas de lenguaje, como las anteriormente mencionadas en los ejemplos del tendero o del albañil y su ayudante, son equiparadas con juegos lúdicos. Tan variados como los juegos lúdicos son los juegos de lenguaje cada uno con sus reglas y usos particulares. Existe una variedad innumerable de juegos lúdicos y una cantidad igualmente innumerable de modos de jugarlos, y es precisamente esta multiplicidad de los mismos y de sus modos lo que más se asemeja a nuestro lenguaje común. De la misma manera que aquél que explica que los juegos consisten en desplazar objetos sobre una superficie plana, no tiene en cuenta la variedad de juegos que existen totalmente diferentes al tipo de juego que describe, a saber, los juegos de tablero, aquél que describe el lenguaje sólo en función de su presunta conexión con el mundo, es decir, de la relación entre la palabra y el referente, parece sólo estar pensando en un tipo particular de palabras, pero nunca en la totalidad de palabras del lenguaje. De hecho, aunque esta relación

---

<sup>21</sup> WITTGENSTEIN, Ludwig. *Investigaciones filosóficas*. Óp. Cit, Pág. 21. §5.

entre palabra y referente sea una característica de gran parte de las palabras de nuestro lenguaje común, éste nunca podrá ser descrito o definido totalmente en función de dicha relación, ya que existen palabras con tareas enteramente diferentes al referir, e incluso existen palabras que no refieren objeto alguno, como sucede en el caso de la palabra “cinco”. Aunque se puede indagar por el carácter referencial de algunas palabras, no se puede pensar que éste sea la esencia del lenguaje en su totalidad y mucho menos puede llegar a considerársele el modo por el cual se establece el significado de las palabras del lenguaje, como si se tratase siempre del objeto al cual refieren. Al respecto, Robert L. Arrington dice que: “Si la referencia no se encuentra en el centro del lenguaje, entonces el lenguaje –y los significados y usos apropiados de sus términos- no pueden derivarse de los objetos del mundo que son los referentes de las palabras, como tampoco depender de ellos.”<sup>22</sup> Por lo tanto, el significado de las palabras no puede ser identificado como el objeto o el referente de las palabras, incluso en los casos en que las palabras denoten objetos, ya que del conocimiento del objeto referido por la palabra no puede derivarse su uso.

Considerar el carácter referencial de algunas palabras como la esencia del lenguaje sería como ignorar la innumerable variedad de juegos lúdicos y describirlos sólo en función de las características de los juegos de tablero. Existen juegos de diferentes tipos, diferentes formas de jugarlos y por consiguiente diferentes usos de los componentes del juego, y, siguiendo esta idea, la forma en que se agrupen en géneros las diferentes palabras del lenguaje dependerá de la finalidad de la clasificación, por ejemplo, que puedan clasificarse en una misma categoría como todos aquellos juegos que se lleven a cabo desplazando objetos sobre una superficie plana, los juegos de tablero. Pero el hecho de que se clasifiquen de dicha manera no implica que sea la única forma de clasificarlos, ni que el criterio bajo el cual se clasifiquen sea el único, es decir, el criterio esencial, pues para la clasificación de dichos juegos pueden adoptarse otros criterios como

---

<sup>22</sup> ROBERT L. Arrington. “La autonomía del uso en las *Investigaciones Filosóficas*”. Op. Cit. Pág. 164.

el número de piezas que los componen, el modo de juego e incluso el color del tablero y/o de sus piezas. Sin embargo, nos encontramos ante un inconveniente cuando por el contrario intentamos agrupar todos los juegos en una misma categoría o cuando intentamos dar una definición satisfactoria que encaje con todos y cada uno de los juegos que existen. De la misma forma que los juegos lúdicos pueden ser clasificados de diferentes maneras, las palabras del lenguaje también pueden ser clasificadas de muchas maneras diferentes bajo criterios diferentes, pero por ningún motivo se puede pensar que una clasificación específica o un criterio específico sea el más idóneo para describir o definir el lenguaje en su totalidad. Es evidente que cualquier intento de definición universal o teoría que pretenda explicar el lenguaje en su totalidad es infructuoso, puesto que las formas y usos del lenguaje son tan variados que es imposible explicarlo bajo una teoría universal que encaje para cada uno de los juegos de lenguaje y sus usos particulares de las palabras. Esto tiende a crear malestar en los lectores tradicionales que con ansias añoran la generalidad típica de las teorías que habían tratado el tema hasta entonces, ya que, según éstos, si no se comprende el lenguaje por medio de una teoría que lo describa en su totalidad, y por el contrario se analiza por medio de contextos específicos, entonces, se tiende a pensar que no se está tratando el lenguaje en su totalidad. Es bueno recordar entonces, para decepción de muchos, que Wittgenstein no pretende que su trabajo realizado en las *Investigaciones Filosóficas* constituya a una teoría sobre el lenguaje, se trata simplemente de una descripción del funcionamiento del lenguaje basado siempre en casos particulares.

Con el fin de evitar teorizar sobre el lenguaje y describirlo en términos generales, Wittgenstein se remite al lenguaje común y a los usos cotidianos del mismo, analizándolo en pequeños fragmentos que, como se dijo anteriormente, denominó “juegos de lenguaje”. Los juegos de lenguaje como los juegos lúdicos existen de una gran variedad y no todos son utilizados en todas las culturas e incluso algunos no existen en unas determinadas culturas mientras que en otras sí, como también

algunas palabras de un lenguaje no existen en otro. Esto se debe a la íntima relación que existe entre el lenguaje y los modos de vida particulares de las diferentes culturas. Así, de la misma manera que los juegos lúdicos son creados, transformados o modificados y olvidados según las preferencias y necesidades de la cultura, los juegos de lenguaje también pueden ser creados, modificados y olvidados según los modos de vida de una cultura específica, Wittgenstein nos dice:

¿Pero cuántos géneros de palabras hay? ¿Acaso aserción, pregunta y orden?-Hay *innumerables* géneros: innumerables géneros diferentes de empleo de todo lo que llamamos «signos», «palabras», «oraciones». Y esta multiplicidad no es algo fijo, dado de una vez por todas; sino que nuevos tipos de lenguaje, nuevos juegos de lenguaje, como podemos decir, nacen y otros envejecen y se olvidan. (Una figura aproximada de ello pueden dárnosla los cambios de la matemática.)<sup>23</sup>

Debido a este dinamismo, del cual está provisto nuestro lenguaje y su íntima relación con los modos de vida de cada cultura, todo intento de explicar el lenguaje bajo una teoría que lo abarque en su totalidad es infructuoso, pues basta con preguntarse si nuestro lenguaje estaba incompleto antes de incorporarle el simbolismo químico, por ejemplo, y si en lugar de ello no será que éste no es más que un ejemplo de lo que se ha denominado “los suburbios de nuestro lenguaje”. Éste es el motivo por el cual el concepto de “juego de lenguaje” cobra una importancia fundamental dentro de la descripción del lenguaje común realizada por Wittgenstein, ya que, en ella, los juegos de lenguaje nos permiten analizar los fenómenos del lenguaje sin pretensiones de generalidad, simplemente al ponernos en contacto con la vida real. Aquí se evidencia la tendencia pragmática en la descripción wittgensteiniana del lenguaje, fruto de la multiplicidad de contextos, en donde las diferentes palabras, y en muchas ocasiones una misma palabra, obtienen sus diferentes usos y por ende sus diferentes significados.

---

<sup>23</sup>WITTGENSTEIN, Ludwig. *Investigaciones filosóficas*. Óp. Cit, Pág. 39. §23.

Gracias a su método sustentado en los juegos de lenguaje se dará un nuevo giro a partir del cual la filosofía, y en especial la filosofía del lenguaje, no será la misma que antes, dado que se abandonará la rigurosidad de los métodos y teorías apoyadas en la universalidad de sus postulados para encontrar un método descriptivo en el que “no veremos ya más, como en el pasado, expresarse los sentimientos y aspiraciones del filósofo en tratados que muy pocos pueden entender. Estos sentimientos van a conectarse, de una u otra manera, a realidades familiares, presentadas en forma de observaciones cortas y penetrantes, cortadas por sorprendentes cuestiones y rápidos cambios dialécticos.”<sup>24</sup> Los lenguajes primitivos y juegos de lenguaje nos permitirán así remitirnos a la realidad familiar de nuestro complicado lenguaje común y nos permitirá hacer descender a la filosofía de su pedestal de teorías, de métodos rigurosos y postulados universales hacia la realidad, donde predomina el uso de las palabras en nuestro lenguaje cotidiano.

Con la refutación de la concepción agustiniana del lenguaje y el retorno al lenguaje común por medio de los juegos de lenguaje, Wittgenstein pretende mostrarnos cómo el lenguaje no es algo dado todo de una vez y que los significados de las palabras tampoco están dados de una de una vez y de forma definitiva, sino que por el contrario “nuestro lenguaje puede verse como una vieja ciudad: una maraña de calles y plazas, de viejas y nuevas casas, y de casas con anexos de diversos períodos; y esto rodeado de un conjunto de barrios nuevos con calles rectas y regulares y con casas uniformes.”<sup>25</sup> Es evidente que no existe un límite determinado de casas y calles para que una ciudad sea considerada una ciudad, y de la misma forma que hay una variedad innumerable de estilos de casas, calles, parques, entre otros lugares, para cada ciudad en particular, nuestro lenguaje cuenta con una gran variedad de palabras que varían según el juego de lenguaje en el que participan y sin el cual no podrían obtener su real significado. Haciendo uso de otro ejemplo para ilustrar la relación constitutiva

---

<sup>24</sup> PEARS, David. *Wittgenstein*. Barcelona-México, D.F. Ediciones Grijalbo, S.A. 1973. Pág. 162.

<sup>25</sup> WITTGENSTEIN, Ludwig. *Investigaciones filosóficas*. Óp. Cit, Pág. 31. §18.

entre el lenguaje y su contexto, podría proyectarse con Wittgenstein el siguiente mecanismo mental para entenderla: «Al conectar la barra con la palanca puse el freno.» - Sí, dado todo el resto del mecanismo. Sólo como parte de éste es ella la palanca de freno, y separada de su soporte no es siquiera una palanca, sino que puede ser cualquier cosa o nada.<sup>26</sup> Sólo dentro de un contexto determinado las palabras designan algo, pues dichas designaciones varían con el contexto en el que se apliquen. De este modo, la palanca que un mecanismo funciona como freno, en un mecanismo diferente puede funcionar como reguladora de las revoluciones o puede dejar de hacerlo al encontrarse fuera de cualquier mecanismo para dejar de ser considerada una palanca.

Ahora bien, por más que se piense que una palabra por sí sola tiene vida o es significativa, sólo dentro de un contexto adquiere su real significado; sólo dentro de un juego de lenguaje las palabras pueden ser usadas, tal como Wittgenstein lo dice al referirse a la vida del signo de la siguiente manera: “está claro que ninguna adición de signos inorgánicos puede dar vida a la proposición. Y la conclusión que se saca de esto es que lo que hay que añadir a los signos muertos para lograr una proposición viva es algo inmaterial, con propiedades diferentes de todos los meros signos.”<sup>27</sup> Por medio de los juegos de lenguaje podemos ver que hay una característica especial por encima de las demás en cuanto a la cuestión del significado y sin la cual estaríamos hablando de simples signos muertos. “Si tuviésemos que designar algo que sea la vida del signo, tendríamos que decir que es su uso.”<sup>28</sup>

K. T. Fann nombra algunas razones para considerar el uso como la característica primordial a la hora de establecer el significado de una palabra “una de las ventajas de este slogan es que ‘uso’ no lleva consigo ninguna sugerencia de objeto correspondiente a una palabra. Otra ventaja es que uso no puede ser

---

<sup>26</sup> *Ibíd.* pág. 23. §6.

<sup>27</sup> WITTGENSTEIN, Ludwig. *Los Cuadernos Azul y Marrón*. Óp. Cit. Pág. 31.

<sup>28</sup> *Ídem.*

meramente entendido mirando una palabra, sólo puede ser entendido en sus contextos - tanto lingüísticos como sociales -.”<sup>29</sup> Dichos contextos pueden ser entendidos en términos de juegos de lenguaje, puesto que se trata en algunas ocasiones de formas primitivas de lenguaje con las cuales un niño aprende a hablar: ya sea que se trate del uso cotidiano del lenguaje que se da entre dos sujetos o bien ya sea en la explicación de un término nuevo a un sujeto que ya tiene un lenguaje preconcebido. Pero, ¿qué sucede en el caso en el que una persona extranjera no entienda nuestro lenguaje? Puede tomar por una sola palabra una serie de ellas, por ejemplo, puede formarse la opinión de que la orden “tráeme una losa” que se trata de una serie de palabras es semejante a otra con valor sustantivo que se corresponde en su lenguaje con la expresión “piedra de construcción”, lo cual causaría posteriormente una serie de inconvenientes. Así, pronunciaría la serie de palabras como si se tratase de una sola de manera inusual y se referiría con ella a un objeto como si se tratase de un nombre más no como una orden. En caso tal, la confusión del extranjero radicaría en la confusión de un nombre con una orden, lo que se pondrá en evidencia cuando haga un uso equívoco de la serie de palabras que componen una orden y que él malinterpretó como el nombre de una losa de construcción. En consecuencia, la clara comprensión del juego de lenguaje legitima el empleo de las palabras que lo componen, como en el ajedrez, donde los movimientos de cada una de las fichas es legítimo sólo en el contexto del mismo. Estos serían inválidos si, por ejemplo, se realizaran mientras se juegan damas chinas –obviando que se trata de fichas diferentes para cada juego- o sería inválido si se jugase ajedrez con las reglas o las fichas del parkés, pues todo esto sería una cuestión de contexto. “Como una jugada de ajedrez no consiste sólo en desplazar una pieza de tal y cual manera sobre el tablero –pero tampoco en los pensamientos y sentimientos del jugador que acompaña la jugada; sino en las circunstancias que llamamos: ‘jugar una partida de ajedrez’, ‘resolver un problemas de ajedrez’ y cosas similares”<sup>30</sup>, estar

---

<sup>29</sup> FANN, K. T., *El concepto de filosofía en Wittgenstein*. Óp. Cit. Pág. 89.

<sup>30</sup> WITTGENSTEIN, Ludwig. *Investigaciones Filosóficas*. Op. Cit, Pág. 51. § 33.

desarrollando la actividad misma es lo que legitima las jugadas dentro del juego, tal como las palabras sólo adquieren significado, es decir, sólo tienen un uso dentro de un contexto al significar algo dentro de un lenguaje. Es por ello que “el signo (la frase) obtiene su significado del sistema de signos del lenguaje a que pertenece. Rudimentariamente: comprender una frase significa comprender un lenguaje.”<sup>31</sup> De la misma manera que sólo se puede comprender qué es una pieza de ajedrez si se comprende el juego en su conjunto - ya que, como se dijo anteriormente, una jugada de ajedrez no consiste simplemente en saber los nombres de las fichas de juego, ni en desplazarlas arbitrariamente por el tablero - las palabras sólo se pueden comprender dentro del lenguaje. Así, “puedo significar ‘si no llueve, iré a pasear’ con la palabra ‘bububú’ –[Pues] sólo en un lenguaje puedo significar algo con algo.”<sup>32</sup> Por esto es que las palabras o las frases sólo pueden ser consideradas significativas si hacen parte de esta singular actividad que llamamos lenguaje. Y es por esto que el método de Wittgenstein para estudiar el lenguaje arroja resultados sorprendentes, ya que él “disipa la niebla al estudiar los fenómenos del lenguaje en géneros primitivos de su empleo en los que se puede dominar con la vista claramente la finalidad y el funcionamiento de las palabras.”<sup>33</sup>

Así, los juegos de lenguaje son la herramienta más eficaz para comprensión de nuestro complicado lenguaje, ya que por medio de ellos podemos disipar la niebla que nos impide ver con claridad los fenómenos lingüísticos, en especial aquellos que nos permiten vislumbrar en qué consiste el significado de las palabras. “En otras palabras, los juegos de lenguaje sencillos nos permiten ver cómo el uso es el factor crítico y apreciar la variedad de usos que se encuentran en el lenguaje.”<sup>34</sup> Los juegos de lenguaje evidencian la naturaleza pragmática del lenguaje y se ubica en el centro el uso como el factor crítico en torno al cual deben girar las

---

<sup>31</sup> WITTGENSTEIN, Ludwig. *Los Cuadernos Azul y Marrón*. Op. Cit, Pág. 31.

<sup>32</sup> WITTGENSTEIN, Ludwig. *Investigaciones Filosóficas*. Op. Cit, Pág. 55 (nota).

<sup>33</sup> *Ibíd.* Pág. 21. §5.

<sup>34</sup> ROBERT L. Arrington. “La autonomía del uso en las *Investigaciones Filosóficas*”. Op. Cit. Pág. 163.

discusiones filosóficas del lenguaje, en especial las cuestiones referentes al significado de las palabras y proposiciones de nuestro lenguaje común.

## **2.2 PARECIDOS DE FAMILIA**

Wittgenstein reconoce como un error aquella tendencia a reconocer algo en común entre las diferentes cosas particulares a las que aplicamos el mismo nombre y con ello reconoce también que cualquier teoría general del significado carece totalmente de sentido. Una teoría general del significado tendría que estar basada en un rasgo común de las palabras de nuestro lenguaje, según el cual se pueda caracterizar como un conjunto homogéneo. Comúnmente se exigen universales que justifiquen la utilización del lenguaje y su funcionamiento, es decir, se exige la existencia de un rasgo común entre los elementos a los que aplicamos una palabra. Si por ejemplo, las cosas a las que aplicamos el término “mesa” no tuvieran nada en común, entonces, el uso de este término sería completamente arbitrario. Sin embargo, seguramente, podremos encontrar un buen número de ejemplos en los cuales el término “mesa” es aplicado en función de algo que carece de dicho rasgo común pero que tiene algún que otro parecido con los otros elementos. Pensemos, como nos lo sugiere Wittgenstein, en la analogía de la caja de herramientas, ya que con ella nos recuerda de forma apropiada que las diferentes palabras de nuestro lenguaje se usan para los más variados propósitos. Y si pensamos, por un momento, cual sería la manera más apropiada de organizar todas las herramientas en un único grupo, basados en un rasgo común a todas, entonces nos daríamos cuenta de que no existe ninguno. No hay ningún rasgo común entre las diferentes herramientas de una determinada caja que nos permita pensar que con base en un rasgo universal se conformó la agrupación de la que hacen parte. Las herramientas que se incluyan en una caja dependen de las necesidades y finalidades del sujeto que haga uso de ellas, de la misma manera que las palabras que participan de un determinado juego de lenguaje dependen de la finalidad de las personas que hagan uso de ellas. Las herramientas de la caja tienen los más variados usos y funciones, e incluso éstos pueden variar

dependiendo de si las usa un carpintero o un electricista: nuevos usos y nuevas herramientas pueden surgir con el tiempo. El lenguaje no debe ser visto como una práctica o un instrumento que realiza una función esencial y que sirve para un propósito específico, sino que por el contrario debe ser visto como una colección de herramientas que sirven para una variedad de propósitos.

Sin embargo, a pesar de estas indicaciones, persiste la pregunta: ¿Qué es lo esencial a una caja de herramientas? ¿Que es eso de lo cual ninguna caja de herramientas puede carecer para ser una caja de herramientas? Y con el interrogante persiste también la respuesta, a saber: nada. No existe un rasgo esencial común a todas las cajas de herramientas. De igual forma, si se indaga por aquel rasgo esencial de los juegos de lenguaje y por tanto del lenguaje en sí mismo, responderemos que no existe dicho rasgo. Wittgenstein nos sugiere lo siguiente: “En vez de indicar algo que sea común a todo lo que llamamos lenguaje, digo que no hay nada en absoluto común a estos fenómenos por lo cual empleamos la misma palabra para todos –sino que están *emparentados* entre sí de muchas maneras diferentes. Y a causa de este parentesco, o de estos parentescos, los llamamos a todos «lenguaje».”<sup>35</sup> Encontrar un rasgo común a manera de forma general del lenguaje es una tarea que muchos han emprendido sin éxito, una teoría que sustente el funcionamiento del lenguaje en un rasgo común excluirá muchas prácticas que hacen parte del lenguaje y no comparten dicho rasgo común. La tendencia a explicar el lenguaje con base en un rasgo común es animada por la posibilidad de crear un lenguaje ideal, que omita todas las supuestas irregularidades del lenguaje común. Pero basarse en lenguajes ideales para ello omite la realidad del comportamiento de nuestro lenguaje cotidiano y sería como reconocer que el lenguaje que usamos a diario no funciona correctamente a causa de dichas irregularidades. Wittgenstein en lugar de una propiedad común a todo el lenguaje, nos habla de parentescos y de la manera como están dadas sus diferentes formas. Retornemos a la analogía de los juegos

---

<sup>35</sup> WITTGENSTEIN, Ludwig. *Investigaciones Filosóficas*. Op. Cit. Pág. 87. § 65.

y pensamos en juegos de tablero, juegos de cartas, juegos de pelota, juegos de lucha, entre otros, y preguntémonos qué hay de común a todos ellos. Y como podemos darnos cuenta no existe un rasgo que compartan los diferentes juegos a pesar de que creamos que los denominamos juegos en virtud de dicho rasgo: “Como se ha dicho: ¡no pienses, sino mira! Mira, por ejemplo, los juegos de tablero con sus variados parentescos. Pasa ahora a los juegos de cartas: aquí encuentras muchas correspondencias con la primera clase, pero desaparecen muchos rasgos comunes y se presentan otros.”<sup>36</sup> Basta sólo con mirar nuestro lenguaje para darnos cuenta de sus actividades, que en la mayoría de los casos son opacadas por el pensamiento, por las teorías y métodos rigurosos que pretenden explicar la totalidad del lenguaje sin remitirse a su cotidianidad. En la vida cotidiana un niño puede jugar ajedrez, varios tipos de juegos de pelota, cartas o golosa en un mismo día, y si le preguntamos al niño qué tan divertidos le parecen todos estos juegos, muy probablemente juzgará como los más entretenidos los juegos de su preferencia, en los que mejor se desempeña, o podrá basar su juicio en cualquier otro criterio; no obstante, si le preguntamos por el ajedrez, por ejemplo, podrá no parecerle divertido y por lo tanto éste no sería un rasgo común que, desde su perspectiva, compartirán todos los juegos. Hay que considerar entonces otro rasgo común entre ellos, el cual puede ser que en todo juego hay un ganador y un perdedor. Sin embargo, pensemos entonces en los solitarios y en el simple juego de lanzar la pelota al aire. Como resultado, sólo encontraremos una red de parentescos que se superponen sin ninguna propiedad común a todos los juegos, ya que unos se emparentan por un rasgo, mientras que otros lo hacen por uno totalmente diferente, y, aún así, esto no nos impide utilizar adecuadamente la palabra juego.

Nuestros juegos de lenguaje son tan variados como los juegos lúdicos y de la misma manera se relacionan por medio de parentescos, pero nunca por medio de un rasgo común a todos ellos, lo cual implica que el lenguaje no se caracteriza por

---

<sup>36</sup> Ídem.

un rasgo esencial sino por diferentes semejanzas entre los juegos de lenguaje. Como se dijo anteriormente, el lenguaje debe verse como una colección de herramientas que sirven para los más variados propósitos que se emparentan entre sí, y dichos parecidos, nos dice Wittgenstein, no los pude caracterizar mejor que con la expresión *parecidos de familia* “pues es así como se superponen y se entrecruzan los diversos parecidos que se dan entre los miembros de una familia: estatura, facciones, color de los ojos, andares, temperamento, etc., etc. –y diré: los ‘juegos’ componen una familia.”<sup>37</sup> Los juegos de lenguaje no tienen algo en común sino que conforman una familia, de tal modo que nuevos juegos del lenguaje pueden ser inventados para extender nuestros conceptos y con ellos nuevos parentescos surgirán mientras que otros desaparecen. Es similar a la familia que componen los diferentes tipos de números: los llamamos así porque de una u otra manera tienen un parentesco con cosas que se han llamado “número” hasta ahora, no por que un tipo de número en especial sea necesario para la categoría. Nuevos tipos de números pueden surgir y serán considerados números en función de su parentesco con lo que hemos venido llamando número hasta ahora, no por que conste de un rasgo característico “Extendemos nuestro concepto de número como cuando al hilar trenzamos una madeja hilo a hilo. Y la robustez de la madeja no reside en que una fibra cualquiera recorra toda su longitud, sino en que se superpongan muchas fibras.”<sup>38</sup> Es el conjunto de hilos entrelazados lo que hace la madeja no un hilo específico o un número fijo de hilos. Wittgenstein niega la existencia de características distintivas que conviertan en lenguaje sus prácticas e instrumentos, pues no existe un rasgo esencial en el lenguaje mediante el cual podamos determinar qué pertenece a la categoría y qué no. No es esencial que las palabras nombren objetos de mundo, ni que sean enseñadas mediante una definición ostensiva ni cosas por el estilo para que las consideremos como pertenecientes al lenguaje. Si consideramos los diferentes tipos de palabras y sus

---

<sup>37</sup> *Ibíd.* Pág. 89. § 67.

<sup>38</sup> *Ídem.*

múltiples usos podremos darnos cuenta de que no hay un rasgo común entre ellas, sino que existen ciertos parentescos entre unas y otras.

### **2.3 LÍMITES RÍGIDOS Y LA POSIBILIDAD DE UN CONCEPTO CERRADO**

Uno de los aspectos cruciales de la discusión en cuanto a parecidos de familia se refiere, se centra en torno a la cuestión de si los conceptos son cerrados o no. Podría pensarse que el concepto de número puede ser explicado diciendo que se trata de la suma de conceptos individuales emparentados entre sí, tales como: número cardinal, número racional, número real, entre otros, y esto podría ser pensado de cualquier tipo de signos. En consecuencia, si así surge una comprensión general del concepto de número, entonces, los juegos serían la suma de todos los conceptos parciales que se vean implicados en ello. No obstante, Wittgenstein nos dice que no tiene por qué ser así, ya que podemos darle límites rígidos al concepto 'número', si así se desea. Pueden darse ciertos juegos de lenguaje en los cuales se opere con conceptos de límites claramente definidos, aunque esto no sea una necesidad cuando usamos el lenguaje en la cotidianidad. Las palabras de nuestro lenguaje común son usadas sin la necesidad de que sean trazados sus límites, no es un inconveniente para el empleo de los conceptos el que no sepamos claramente hasta donde se puede entender "Y así es como empleamos de hecho la palabra «juego». ¿Pues de qué modo está cerrado el concepto de juego? ¿Qué es aún un juego y qué no lo es ya? ¿Puedes indicar el límite? No. Puedes trazar uno: pues no hay ninguno trazado."<sup>39</sup> Sin embargo, no se piensa en cuáles son los límites rígidos de los conceptos antes de usarlos; que estos límites no estén presentes cuando usas los conceptos no nos incomoda en lo absoluto, a menos que participemos de un juego de lenguaje en el cual sólo se puede operar con signos, si hemos definido con anterioridad sus límites. Que la aplicación del concepto 'juego' no esté regulada no es en lo absoluto un problema para la aplicación del concepto, pues "tampoco hay ninguna regla para, por ejemplo, cuán alto se puede lanzar la pelota en el tenis, o cuán fuerte, y no

---

<sup>39</sup> *Ibíd.* Pág. 89. § 68.

obstante el tenis es un juego y tiene reglas también.”<sup>40</sup> El hecho que los juegos no estén regidos por una regla común no quiere decir que no tengan reglas, sólo que no existen reglas para algunos movimientos y, sin embargo, esto no nos impide realizarlos, como tampoco nos impide usar el concepto juego el hecho de que no esté delimitado por límites rígidos: “No conocemos los límites porque no hay ninguno trazado. Como hemos dicho, podemos –para una finalidad especial– trazar un límite. ¿Hacemos con ello utilizable ahora el concepto. ¡De ningún modo! Excepto para esta finalidad especial.”<sup>41</sup> Y si se nos pregunta por la explicación de lo que es un juego, a lo sumo podremos describir diferentes juegos y añadir que esto y cosas similares se llaman ‘juego’. Podría replicárseme entonces que no sé realmente lo que quiero decir con ‘juego’, pero ni tú ni yo podremos dar una definición universal de juego, sin que con ello excluyamos ciertos tipos de juegos que no aplican a la definición propuesta “Puede decirse que el concepto de ‘juego’ es un concepto de bordes borrosos. -« ¿Pero es un concepto borroso en absoluto un *concepto*?» -¿Es una fotografía difusa en absoluto una figura de una persona? Sí.”<sup>42</sup> Saber qué es un juego aquí, querría decir algo así como describir varias clases de juegos y mostrar cómo pueden construirse, por analogía con estos, todas las clases posibles de juegos, y todo ello sin necesidad de un límite definido, poder decir más o menos qué cosas podrían determinarse como juegos y cuáles no. De esta manera, “si alguien trazase un límite nítido yo podría no reconocerlo como el que siempre quise trazar también o el que he trazado mentalmente. Pues yo no quise trazar ninguno en absoluto. Se puede, pues, decir: su concepto no es el mismo que el mío, sino uno emparentado con él.”<sup>43</sup> Así se desee trazar límites definidos a los conceptos, aunque para su utilización en nuestro lenguaje no sea en absoluto necesario, dichos límites pueden no coincidir con los trazados por los diferentes operarios de los conceptos del lenguaje, ya que alguien puede definir un límite diferente al de los demás pero emparentado de cierta forma con ellos.

---

<sup>40</sup> Ídem.

<sup>41</sup> *Ibíd.* Pág. 91. § 69.

<sup>42</sup> Ídem. § 71.

<sup>43</sup> *Ibíd.* Pág. 97. § 97.

Hay quienes creen que los conceptos que no están definidos por límites rígidos carecen de sentido y por ende también carecerán de sentido los juegos de lenguaje en que se participa con ellos. Por ejemplo, si se le ordena a alguien detenerse en un sitio aproximado y se acompaña la orden de algún tipo de ademán ostensivo para decirle: “Detente allí aproximadamente”, con esto no se está trazando un límite y, sin embargo, el interlocutor comprenderá y muy probablemente acatará la orden, lo cual evidencia que la oración tiene sentido. Basta solamente con ejemplificar los conceptos. Con esto no se está diciendo que la persona a la que se le señala el uso de un concepto vea en los ejemplos los mismos parentescos que yo, probablemente pueden encontrar unos diferentes y a partir de ellos construir un concepto de la misma cosa. Intentar dar cualquier tipo de explicación general sería inútil, con ella se omitirían muchos rasgos de parentesco de cosas a las que podríamos aplicar el concepto “juego”, mientras que los ejemplos nos permiten por analogía determinar a qué cosas aplicamos el término y a cuáles no. Los ejemplos pueden consistir en diferentes juegos de lenguaje en los cuales participa la palabra que se pretende explicar. Los juegos de lenguaje no deben ser comprendidos como parte de una teoría que intente reglamentar el lenguaje, sino como objetos de comparación que nos permitan deducir el uso corriente del concepto que se quiere explicar. Por otra parte, una definición general puede ser interpretada de diferentes maneras y ser aplicada incorrectamente, se necesita algo más que la simple definición general para que ésta nos ayude a comprender una palabra, Robert L. Arrington lo señala cuando dice que: “El disponer de una definición general me ayuda a comprender una palabra únicamente si sé cómo aplicar la definición y, por consiguiente, sólo si sé usar el término definido. Por sí misma, la definición no tiene ningún valor.”<sup>44</sup> La definición sólo puede ser utilizada por alguien que conozca con anterioridad lo que es y como se usa. La definición por sí misma no puede explicar su uso, se requiere de un adiestramiento para que la definición pueda ser usada, de una serie de ejemplos que permitan deducir el uso de las definiciones generales.

---

<sup>44</sup> ROBERT L. Arrington. “La autonomía del uso en las *Investigaciones Filosóficas*”. Op. Cit. Pág. 175.

Ahora bien, preguntémosnos por la forma que deben tener las ideas generales de las cosas, ideas íntimamente relacionadas con las definiciones generales. Cuando se da una definición general de una cosa esta es acompañada de una idea general o de una imagen mental que represente todos los objetos de su tipo. Ésta discusión puede ser planteada siguiendo ejemplos del siguiente tipo: alguien intenta explicar los nombres de los colores a otro señalando muestras y simultáneamente diciendo «este color se llama ‘azul’, este ‘verde’...». O bien, puede pensarse también un caso en el que se tiene en las manos una tabla en la que se encuentran los nombres respectivos bajo la muestra del color correspondiente, también se le pueden enseñar diferentes hojas a una persona y decirle “esto y cosas similares son llamadas hojas”, y de esta forma llegar a mostrarse el concepto de una hoja, es decir, una figura de ella en la mente. El problema surge cuando indagamos por el aspecto de la figura de una hoja que no muestra ninguna forma determinada, sino aquello que es común a todas las formas de hoja, o cuando pensamos en la tonalidad de lo que es común a todas las tonalidades de verde, es decir, de la muestra que hay en mi mente. Wittgenstein admite que puede existir una muestra esquemática con ciertas reservas:

«¿Pero no podrían existir esas muestras ‘generales’? ¿Una hoja esquemática, pongamos por caso, o una muestra de verde puro?» -¡Cierto! Pero que ese esquema se entienda como *esquema* y no como la forma de una hoja determinada, y que una tablilla de verde puro se entienda como muestra de todo lo que es verdoso y no como muestra de verde puro –eso reside a su vez en el modo de aplicación de las muestras.<sup>45</sup>

No hay ningún impedimento para que las muestras generales sean usadas de diferentes formas, por ejemplo, la muestra de una hoja puede ser usada como la muestra de la irregularidad de la forma, e incluso lo que puede ser utilizado como muestra general, la hoja *en cuanto* hoja, también puede ser utilizado como muestra de una forma determinada. “Hay naturalmente un *ver así y de otro modo*; y hay

---

<sup>45</sup> WITTGENSTEIN, Ludwig. *Investigaciones filosóficas*. Óp. Cit, Pág. 95. §73.

también casos en los que quien ve una muestra así, la empleara en general de esta manera, y quien la ve de otro modo, la empleará de otra manera.”<sup>46</sup> Como consecuencia, el que una muestra general sea entendida como esquema o como particular, depende también de cómo sea comprendida la idea, pues son los diferentes contextos, o mejor, los diferentes juegos de lenguaje los que hacen que dichas muestras señalen la forma en que está siendo usado el concepto. “La idea misma debe ser usada, comprendida, como *un esquema*, pero, desde luego no es preciso que lo sea. Estas ideas no dictaminan cómo las entendemos ni como debemos entenderlas. En efecto, sólo la práctica o juego de lenguaje de cierta manera determina que ideas son, esto es, esquemáticas o particulares.”<sup>47</sup> Sin duda, se trata de una ratificación de la autonomía del lenguaje, ya que es el juego de lenguaje el que determina cómo debe ser comprendido y por tanto utilizado un determinado concepto. Que sea comprendido como esquema o como particular dependerá de la práctica del lenguaje, de su contexto, en otras palabras, del juego de lenguaje. Puede concluirse entonces lo siguiente: no es indispensable para el uso de los conceptos de nuestro lenguaje que éstos estén determinados por límites rígidos, ni que exista un rasgo común en todas las cosas a las que aplicamos el mismo nombre, como tampoco es necesario contar con una definición exacta de los conceptos que empleamos, pues basta con que los ejemplos, por medio de los cuales se explica el concepto, estén emparentados de diferentes formas, como los miembros de una familia y que por analogía se pueda determinar hasta qué punto a una cosa se puede aplicar o no un determinado concepto. El *uso*, como se ha venido sosteniendo, es el factor crítico en la disertación filosófica del lenguaje, ya que el uso es el significado de las palabras del lenguaje y no está sujeto a nada externo al lenguaje mismo. “El uso apropiado de las palabras no se *deriva*, ni depende, ni se *valida* por algo que tengan en común los elementos del mundo a los que se aplican, sea esto un universal o una similitud. El uso apropiado se manifiesta en la manera como se juega el juego de

---

<sup>46</sup>Ídem. §74.

<sup>47</sup> ROBERT L. Arrington. “La autonomía del uso en las *Investigaciones Filosóficas*”. Op. Cit. Pág. 176.

lenguaje, en la forma como se utilizan las palabras.”<sup>48</sup> El significado de los conceptos de nuestro lenguaje no consiste entonces en una definición universal demarcada por límites rígidos, ni en un rasgo común entre las cosas del mundo a las cuales aplicamos el mismo nombre, sino que es el uso lo que debe entenderse como el significado de los signos del lenguaje. En lugar de indagar por la definición, cuando se busque el significado de un concepto, habrá de mirarse en qué juegos de lenguaje ha sido utilizado y así se verá que el concepto tiene una familia de significados emparentados de diferentes formas. Ninguna definición general del lenguaje, de las palabras o de los juegos de lenguaje se aplica a la realidad de nuestro lenguaje cotidiano: “No se requiere una comprensión universal, ni una definición general para el uso correcto de un término. El uso correcto no depende de una definición semejante.”<sup>49</sup> En consecuencia, no es en absoluto necesario trazar límites rígidos a los conceptos bajo definiciones generales o cualquier otro medio para que éstos tengan sentido y mucho menos para deducir su correcta utilización. En este caso, como en los anteriores, se evidencia la autonomía del uso, lo cual lo postula como el significado y el determinante del sentido de las palabras del lenguaje.

---

<sup>48</sup> *Ibíd.* Pág. 175.

<sup>49</sup> *Ibíd.* Pág. 174.

### **3. REGLAS Y DEFINICIÓN OSTENSIVA: INSTRUCCIONES INSUFICIENTES SOBRE EL USO**

“La filosofía, tal como nosotros utilizamos la palabra, es una lucha contra la fascinación que ejercen sobre nosotros las formas de expresión.”

-Ludwig Wittgenstein-

En este capítulo se analizarán las objeciones a la tesis según la cual la definición ostensiva es el proceso mediante el cual se da significado a las palabras del lenguaje. Se demostrará que el significado de las palabras que utilizamos es comprendido previamente al uso de una definición ostensiva, en otras palabras, se demostrará que mediante la definición ostensiva no podemos derivar el uso de las palabras de nuestro lenguaje. La definición ostensiva misma debe ser comprendida en función de su uso. En consecuencia ligar las palabras del lenguaje a objetos específicos del mundo mediante una definición ostensiva no es el acto fundamental con el cual significamos las palabras del lenguaje. Por otra parte, se analizará la problemática referente a como seguir una regla y el concepto de regla, con el fin de sostener la independencia del “uso” de procesos como la definición ostensiva y de los objetos del mundo. Se demostrará que el lenguaje no está determinado por reglas fijas a manera de formulas matemáticas, que legitimen los usos que hacemos de las palabras del lenguaje, sino que por el contrario, las reglas consisten en usos institucionalizados. Con todo, se mostrará que el uso es el factor crucial en una discusión del significado. Se demostrará que el significado de una palabra es su uso particular institucionalizado en el lenguaje.

#### **3.1 ENSEÑANZA OSTENSIVA Y DEFINICIÓN OSTENSIVA**

Asimismo como es importante analizar la posición de Wittgenstein ante lo que podría denominarse la concepción agustiniana del lenguaje o la teoría del significado-correspondencia, es también importante aclarar su posición de rechazo ante la opinión íntimamente relacionada de que la definición ostensiva es el acto fundamental con el cual se da significado a una palabra. Se cree entonces que por

medio de la definición ostensiva se da significado a las palabras al fijarlas a objetos específicos, en donde el objeto referido es considerado como el significado del signo: “Lo que significan las palabras, entonces, son los objetos a los que están ligadas como resultado de una definición ostensiva, de la forma «la palabra ‘p’ significa el objeto ‘o’».”<sup>50</sup> En cuyo caso, de ser cierta esta perspectiva, en un principio se establecen los significados de los signos para que posteriormente puedan ser utilizados, es decir, primero se fijan las palabras a los objetos como el acto fundamental de dar significado a un signo creando así una dependencia del lenguaje ante la naturaleza del mundo, lo cual implica el rechazo de la autonomía del lenguaje.

En las primeras alusiones hechas por Wittgenstein en las *Investigaciones Filosóficas* respecto a la definición ostensiva, introduce una distinción entre lo que es una definición ostensiva y lo que en la enseñanza ostensiva ha de tenerse en cuenta. La introducción de ejemplos relacionados con la forma como aprende un niño el lenguaje para hacer referencia a las formas primitivas de lenguaje en §5 hace necesaria la distinción y advierte desde el principio que el aprendizaje del lenguaje por parte del niño no se trata de una explicación, sino de un adiestramiento. En tal caso que el lenguaje entre el albañil y su ayudante sea el lenguaje total de una tribu, como nos lo indica el §6, los niños serían “educados para realizar estas acciones, para usar con estas palabras y para reaccionar así a las palabras de los demás.”<sup>51</sup> En un caso así, deberá tenerse en cuenta que una parte importante del adiestramiento consistirá en lo que Wittgenstein ha denominado “enseñanza ostensiva de palabras”, que se diferencia de la “explicación ostensiva” o “definición ostensiva” ya que en aquella el niño no puede preguntar por la denominación. En sí, la enseñanza consistirá en que el instructor señale un objeto para atraer la atención del niño hacia él y simultáneamente lo acompañe con el aprendizaje de una palabra. De dicho proceso puede llegar a pensarse que establece una conexión asociativa entre la palabra y la cosa, como

---

<sup>50</sup> *Ibíd.* Pág. 167.

<sup>51</sup> WITTGENSTEIN, Ludwig. *Investigaciones Filosóficas*. Óp. Cit. Pág. 21. §6.

ciertamente puede llegar a suceder, de tal manera que el niño cuando escuche la palabra le venga a la mente la figura del objeto referido. Sobre esto dice Wittgenstein que sería como tocar una tecla en el piano de la imaginación con cada palabra que se pronuncie, pues al escuchar la palabra éste dirigirá la mirada o señalará hacia el objeto en cuestión. Ciertamente puede darse la asociación entre la palabra y la cosa, pero no se trataría de una finalidad última del lenguaje y no abarcaría la finalidad de la totalidad de palabras del lenguaje. Pero si la enseñanza ostensiva produce la asociación de la palabra con el objeto, ¿puede decirse que produce la comprensión de la misma? Indudablemente, la enseñanza ostensiva ayuda a producir cierta asociación, pero no actúa sola, debe ser acompañada de una instrucción determinada por el juego de lenguaje en el que se da la enseñanza ostensiva. Puede decirse que en el juego de lenguaje de nombrar objetos la instrucción que acompaña a la enseñanza ostensiva es nombrar varias veces el nombre del objeto mientras se le señala, con el fin de que posteriormente el niño se refiera al objeto con dicho nombre. Por ejemplo, puede señalarse un lápiz y pronunciar repetidas veces el nombre "lápiz" con el fin de que el niño asocie el nombre al objeto, pero con una diferente instrucción la misma enseñanza produciría una asociación enteramente diferente, por ejemplo: si se nombra repetidamente la palabra "lápiz" mientras se señala, pongamos por caso una manzana, el niño asocia el nombre "lápiz" a la manzana, ya que dicha asociación se hará evidente cuando el niño actúe de acuerdo con la exclamación de la palabra, de cual o tal modo. El niño puede malinterpretar la enseñanza ostensiva correcta, como también puede actuar de acuerdo a la enseñanza ostensiva incorrecta demostrando su clara comprensión. Sin embargo, la enseñanza ostensiva sólo hace que el niño pueda asociar el nombre al objeto, pero con esto no se da todo lo que hacemos posteriormente con las palabras. La simple asociación del nombre con el objeto no es suficiente para poder decir que se ha comprendido el lenguaje o siquiera la palabra. «Nombramos las cosas y podemos entonces hablar de ellas, en el discurso.» - Como si con el acto de nombrar ya estuviera dado lo que hacemos después. Como si sólo hubiera una cosa que se

llama: «hablar de cosas». Mientras que en realidad hacemos las cosas más heterogéneas con nuestras oraciones.”<sup>52</sup> Un sin número de usos posibles pueden existir de cada uno de los nombres y palabras aprendidas por el niño y éstos en ningún caso son incluidos en la enseñanza ostensiva ni pueden ser aprendidos por medio de ésta.

Ahora bien, los primeros indicios de la importancia de los juegos de lenguaje pueden verse rastreados en las críticas a la concepción tradicional de la enseñanza y definición ostensiva; aunque pueden colaborar en la asociación de la palabra con el referente no proporcionan en ninguna instancia las herramientas para el empleo de las palabras. Los resultados de la comprensión de la definición ostensiva se verán cuando, por ejemplo, la persona a la que le indico cierto objeto y le digo “se llama «lápiz»”, se refiera posteriormente al objeto como tal. También se evidenciará en los casos en los que se espera una acción más complicada, como se da en el caso del aprendiz y el cumplimiento de una orden, por ejemplo. Aquí se comprobará que se comprendió la palabra si al pronunciarla el ayudante cumple la orden que se indicó con la definición ostensiva y la instrucción que la acompañó. Esta instrucción varía para cada caso en particular, pues “con una diferente instrucción la misma enseñanza ostensiva habría producido una comprensión enteramente diferente.”<sup>53</sup> Es decir, la enseñanza ostensiva, en el caso que se le comprenda, producirá una acción de la persona. Al nombrar una palabra determinada, como lo es el caso del albañil y su ayudante, la enseñanza ostensiva sólo ayudará a la comprensión de la palabra si es acompañada de una instrucción. De la variación de la instrucción dependerá el actuar del ayudante quien comprenderá la enseñanza ostensiva si actúa conforme a lo esperado por la instrucción determinada que acompañó la enseñanza ostensiva.

Para el caso de la definición ostensiva las cosas toman un matiz diferente. La definición ostensiva ha sido considerada por muchos filósofos como el medio por

---

<sup>52</sup> *Ibíd.* Pág. 43. § 27.

<sup>53</sup> *Ibíd.* Pág. 23. §6.

el cual se conecta el lenguaje con la realidad. En palabras de Arrington: “La definición ostensiva ha sido considerada por muchos filósofos como el medio por el cual se conecta el lenguaje con la realidad, y se conecta de manera que el lenguaje pueda ser utilizado para transmitir información acerca del mundo.”<sup>54</sup> Así, sostienen que la definición ostensiva es indispensable para que las palabras puedan significar las cosas y los hechos del mundo, y, en consecuencia, las palabras significan los objetos a los que están ligadas como resultado de la definición ostensiva. Wittgenstein tiene una serie de consideraciones en contra de esta opinión que pretende establecer que el significado de una palabra proviene de algo externo al lenguaje, en últimas, que es la definición ostensiva el medio por el cual se establece una relación entre el significado y la palabra, siendo el caso que el significado de la palabra se entienda como el objeto al cual ésta refiere. La primera consideración importante que hace Wittgenstein respecto a esta concepción de la definición ostensiva y el significado puede resumirse de la siguiente manera: para muchas palabras de nuestro lenguaje no hay definiciones ostensivas. Si se considera una ampliación del lenguaje entre el albañil y su ayudante en §2 de las *Investigaciones Filosóficas*, tal como nos lo propone Wittgenstein en §8 de este mismo texto, las ordenes por parte del albañil se darán ahora de la manera siguiente ‘d-losa-allí’, donde la serie de letras del alfabeto corresponderá a la serie numérica y la palabra “allí” al lugar donde se encuentran las losas. También podrá incluirse una gran cantidad de muestras de color que acompañarán, dado el caso, el ademán demostrativo para que el albañil pueda comprender la expresión y tomar del surtido de losas una por cada letra del alfabeto hasta la “d”, que a su vez se corresponderá con el color de la muestra que anteriormente se le mostró y que deberá ser llevada al sitio indicado. Éste puede ser el lenguaje total de una comunidad, en cuyo caso un niño, o en el caso específico del ayudante del albañil, debió aprender el lenguaje y memorizar la serie de los numerales a, b, c,... para con el tiempo aprender su uso. Así, la enseñanza de los numerales puede darse por medio de una definición ostensiva.

---

<sup>54</sup> ROBERT L. Arrington. “La autonomía del uso en las *Investigaciones Filosóficas*”. Op. Cit. Pág. 166.

No de los números que sirven para contar, sino de aquellos que designan grupos de cosas captables con la vista.

Entonces, ante todo esto sobreviene la pregunta: ¿Se enseñan también «allí» y «esto» ostensivamente? A la cual responderemos sin vacilar un rotundo no. “Examinar el referente del demostrativo ‘esto’ no nos mostrará un uso de la palabra definida. Comprendida sencillamente como el asignar un nombre a un objeto, la definición ostensiva no basta para instruir a alguien sobre el uso, el significado, de un término.”<sup>55</sup> Palabras como «esto» y «allí» hacen parte de la definición ostensiva en algunos casos, pero no pueden ser enseñadas ostensivamente ya que hacen parte de la misma y sólo mediante el aprendizaje del uso son comprendidas. “¡Imagínate cómo podría acaso enseñarse su uso! Se señala con ellos a lugares y cosas – pero aquí este señalar ocurre también en el uso de las palabras y no sólo en el aprendizaje del uso.”<sup>56</sup> En la ampliación del lenguaje del ejemplo anterior no hay una pregunta por la denominación, pues “ésta y su correlato, la explicación ostensiva, son, podríamos decir, un juego de lenguaje por sí mismo. Esto quiere decir realmente: somos educados, adiestrados, para preguntar: «¿Cómo se llama esto?»- a lo que sigue el nombrar.”<sup>57</sup> Recurrir al referente del demostrativo ‘esto’ no nos mostrará el uso de la palabra definida, puesto que la definición ostensiva ayuda a que se realice la asociación entre el nombre y el objeto, mas no es suficiente para instruir a las personas sobre el uso o el significado del término, especialmente cuando éstas no tienen dominio del lenguaje. Estas consideraciones sumadas a una sería de inconvenientes como que para muchas palabras de nuestro lenguaje parecen no haber definiciones ostensivas, que la definición ostensiva misma necesita ser comprendida y que puede ser malinterpretada presentados por Wittgenstein en *Las Investigaciones Filosóficas* como en *Los Cuadernos Azul y Marrón* dejan la concepción

---

<sup>55</sup> ibíd. Pág. 168.

<sup>56</sup> WITTGENSTEIN, Ludwig. *Investigaciones Filosóficas*. Óp. Cit. Pág. 25. § 9.

<sup>57</sup> Ibíd. Pág. 43. § 27.

tradicionalista de la definición ostensiva, según la cual es por medio de esta que se da significado a las palabras, muy mal situada.

La definición ostensiva siempre es propensa a ser malinterpretada, ya que puede ser entendida de muchas maneras diferentes. Por ejemplo, si definimos el número 'dos' señalando dos manzanas acompañado de la exclamación "eso se llama 'dos'", la definición podría ser entendida de tal manera que la palabra 'dos' sea tomada como el nombre del conjunto de manzanas, en cuyo caso sería tomada como un nombre propio y no como algo que designe un número. De esta misma forma, cuando se explica cualquier palabra ostensivamente puede ser malinterpretada, ya que puedo explicarle ostensivamente el nombre de una persona a alguien y si ésta no sabe lo que quiere decir nombrar un individuo, entonces, podrá asumir que se está dando el acto de dar el nombre de un color, la designación de un grupo específico e incluso el nombre de un punto cardinal. La definición ostensiva de ninguna manera puede por sí misma indicarnos cuál de estas designaciones es la que se pretende explicar y mucho menos puede por sí misma indicarnos lo que se hace posteriormente con las palabras al usarlas.

La definición ostensiva siempre está predispuesta a ser malinterpretada, y esto se observa si consideramos uno de los ejemplos de *Los Cuadernos Azul y Marrón*:

Supongamos que yo doy a un español la definición ostensiva «Esto es lo que los alemanes llaman 'Buch'». Entonces, y siempre en la gran mayoría de los casos, la palabra española 'libro' vendrá a la mente del español. Podemos decir que ha interpretado que 'Buch' significa 'libro'. El caso será diferente si, por ejemplo, señalamos a una cosa que él no haya visto nunca antes y decimos: «Esto es un banjo». Es posible que entonces venga a su mente la palabra 'guitarra'; es posible que lo venga a su mente no sea una palabra, sino la imagen de un instrumento similar; es posible que no se ocurra nada en absoluto. Supongamos que entonces le doy la orden «ahora elige un banjo de entre estas cosas». Si elige lo que llamamos un 'Banjo' podemos decir «ha dado a la palabra 'banjo' la interpretación correcta»; si elige algún otro

instrumento podemos decir «ha interpretado que ‘banjo’ significa instrumento de cuerda».<sup>58</sup>

Como puede apreciarse en el ejemplo anterior la definición ostensiva puede prestarse para malos entendidos, no sólo por la ambigüedad de la definición misma, sino porque también la necesidad de un conocimiento previo a la definición ostensiva de los conceptos se hace necesaria. Al señalar al español un objeto designado por una palabra en alemán, que tiene un equivalente en su lengua natal, no se causará mayor inconveniente en su comprensión ya que podrá asumirla como sinónima de la palabra que siempre ha comprendido en su lengua materna. El mayor inconveniente se presenta cuando se designa con una palabra desconocida un objeto totalmente desconocido, ya que no tendrá criterio alguno para determinar a qué objeto en específico se refiere con la palabra nombrada, pues puede ser que su forma, su color o textura sean interpretados de cualquier manera. Esto se evidencia con el proceder del español al responder a una orden que contenga la palabra desconocida, ya que puede por casualidad acertar el referente del término, como puede que no lo haga. Lo que sí es seguro es que a partir de la asociación del término desconocido con un objeto determinado aún no se ha comprendido en absoluto el término, pues para esto sería necesario que, aparte de la asociación, el español aprendiera a usar el término desconocido al contextualizar la palabra. “Se podría, pues, decir: la definición ostensiva explica el uso –el significado - de la palabra cuando ya está claro qué papel debe jugar en general en el lenguaje.”<sup>59</sup> Por ende, puede concluirse que la misma definición ostensiva requiere de una explicación, ya que requiere ser comprendida, es decir, requiere por lo menos un saber que consiste en una definición ostensiva y en la elucidación de las palabras que participan de dicha definición. “Quizás se diga: el dos sólo puede definirse ostensivamente así: «Este número se llama ‘dos’». Pues la palabra «número» indica aquí en que lugar del lenguaje, de la gramática, ponemos la palabra. Pero esto significa que la palabra «número» tiene que ser

---

<sup>58</sup> WITTGENSTEIN, Ludwig. *Los Cuadernos Azul y Marrón*. Op. Cit, Pág. 28.

<sup>59</sup> WITTGENSTEIN, Ludwig. *Investigaciones Filosóficas*. Op. Cit, Pág. 47. §30.

explicada antes de que esa definición ostensiva pueda ser entendida.”<sup>60</sup> Sin embargo, por más esfuerzos que se hagan por aclarar la definición ostensiva y sus componentes, ésta no puede librarse por completo de la ambigüedad, ya que todas las explicaciones y descripciones que se hagan de los términos participantes de la definición ostensiva y del juego de lenguaje mismo que constituyen su tipo de definición serán infructuosos si no se sabe hacia dónde y qué mirar. Ésta nunca nos proveerá de los criterios suficientes para determinar sin temor a cometer un equívoco, cuál de la variada cantidad de usos es la que se quiere expresar o cuál es el indicado para el juego de lenguaje en particular. Por ejemplo: “cuando se muestra a alguien la pieza del rey en ajedrez y se dice «Éste es el rey», no se le explica con ello el uso de esa pieza –a no ser que él ya conozca las reglas del juego salvo en este último extremo: la forma de una pieza del rey.”<sup>61</sup> Sin duda, la explicación ostensiva «esto se llama...» colabora con el entendimiento del lenguaje; pero es claro que debe tenerse conocimiento o dominio de los usos de las palabras participantes en el juego de la definición ostensiva, a saber ‘esto’, ‘se’, ‘llama’ - lo cual puede brindarnos nuevas ambigüedades - para servirnos de ella y para que nuestros oyentes sepan qué uso tenemos en mente y así tengan más posibilidad de entender la definición ostensiva.

En consecuencia, podemos concluir que ni la definición ostensiva ni la enseñanza ostensiva explican el uso, o sea, el significado de una palabra, salvo cuando el interlocutor ya tenga el dominio o el conocimiento suficiente del lenguaje y sus respectivos juegos, de tal modo que le permitan presuponer el uso de los términos o de sus reglas, es decir, que le permiten desconocer la denominación de los objetos mas no su uso, tal como ocurriría con alguien que conociera las reglas del ajedrez antes de conocer la designación de las fichas según sus nombres. Dicha persona sabría usar cada una de las fichas del juego gracias a su previo conocimiento de las reglas; sólo haría falta asociar los objetos designados a su

---

<sup>60</sup> Ibid. Pág. 45. §29.

<sup>61</sup> Ibid. Pág. 47. §31.

respectivo nombre; y es así como podría decirse que ya se encontraba preparado para conocer el lugar donde se colocaría en el juego, es decir, ya dominaba el juego.

### **3.2 UN JUEGO SIN REGLAS**

En una conversación con F. P. Ramsey, comentada por Wittgenstein en las *Investigaciones Filosóficas*, se discutió una cuestión en la que éste le insistía que la lógica se trataba de una ciencia normativa. Posteriormente, le vino a Wittgenstein una idea íntimamente relacionada con la postura de Ramsey, según la cual en filosofía comparamos frecuentemente el uso de una palabra con juegos y cálculos de reglas fijas. Wittgenstein considera esta comparación particularmente peligrosa, porque nos aproxima a la idea de que en lógica se habla de un lenguaje ideal. Esto sería, un lenguaje que puede ser explicado en su totalidad mediante reglas fijas a manera de formulas matemáticas, que nos permita deducir el funcionamiento del lenguaje sin necesidad de remitirnos a las prácticas cotidianas del lenguaje. Evidentemente un lenguaje que pueda ser explicado mediante reglas fijas no concuerda con la realidad de nuestro lenguaje común, se trataría más bien de un lenguaje modelo, o de un lenguaje ideal, un lenguaje en el que se han eliminado las supuestas inconsistencias de nuestro lenguaje común “Pero aquí la palabra «ideal» sería desorientadora, pues suena como si esos lenguajes fuesen mejores, más perfectos, que nuestro lenguaje corriente; y como si le tocase al lógico mostrarles finalmente a los hombres que aspecto tiene una proposición correcta.”<sup>62</sup> La lógica no nos provee de las reglas específicas para el buen uso de los conceptos del lenguaje, ya que no podemos decir que necesariamente quien usa el lenguaje participa de un juego de lenguaje de reglas fijas con las que se determina de manera correcta la utilidad de los conceptos. La lógica, para Wittgenstein, nace de una aspiración a entender el fundamento, o esencia, de todo lo que la experiencia enseña, puesto que ella indaga la esencia de todas las cosas. Mientras que Wittgenstein, con su

---

<sup>62</sup> *Ibíd.* Pág. 103. §81.

investigación, no quiere aprender nada nuevo, quiere por el contrario entender algo que ya está patente ante nuestros ojos, pues esto es lo que parecemos no entender, a saber, nuestro lenguaje común.

Ahora bien, si consideramos el lenguaje como un conjunto de actividades regulado por ciertas reglas, es preciso, entonces, que comprendamos en qué consiste seguir una regla y con ello entender en qué consiste una regla, Wittgenstein nos dice que: “No puede haber sólo una única vez en que un hombre siga una regla. No puede haber sólo una única vez en que se haga un informe, se dé una orden, o se la entienda, etc. –Seguir una regla, hacer un informe, dar una orden, jugar una partida de ajedrez son *costumbre* (usos, instituciones).”<sup>63</sup> Una regla es como un indicador de caminos, por ejemplo, ya que en el caso de en alguno de ellos encuentre una flecha, yo probablemente seguiré en la dirección de la punta de la flecha, pero en caso de que sea la primera vez que veo el símbolo no lo reconoceré como un indicador de dirección. No hay nada en el símbolo mismo que me permita reconocerlo como un indicador de dirección, en consecuencia, puedo avanzar en dirección contraria a la punta del indicador. Y si esto es así, no implica el que yo haya interpretado incorrectamente el indicador, ya que las interpretaciones solas no determinan el significado. Probablemente, ni siquiera hice una interpretación del símbolo, dado que no lo reconozco siquiera como un símbolo. Es decir, no tiene un uso en mi lengua materna. En consecuencia, quien sigue el indicador en dirección de la punta de la flecha lo puede hacer por casualidad o bien por qué con anterioridad aprendió a usar la flecha como un indicador de dirección: “Sólo la práctica de usar indicadores, la práctica de seguirlos avanzando en la dirección de la punta, excluye este extraño uso como incorrecto y revela lo que debo hacer para seguir uno de ellos.”<sup>64</sup> La flecha señala solamente cuando un ser humano la usa como indicador de dirección, en este caso, cuando sigue la dirección de la punta de la flecha, porque también podría darse el caso hipotético en que la flecha sea usada para señalar la

---

<sup>63</sup> *Ibíd.* Pág. 201. §199.

<sup>64</sup> ROBERT L. Arrington. “La autonomía del uso en las *Investigaciones Filosóficas*”. Op. Cit. Pág. 177.

dirección opuesta a la punta. Lo que para nosotros es un conjunto de indicadores y reglas, pongamos por caso, las señales de tránsito, para una tribu salvaje desconocida que tenga en su cultura la misma forma de lo que para nosotros son símbolos, podrán resultarles por casualidad atractivos como elementos de decoración de las paredes de sus cuevas, y esto no excluye, sin embargo, que se esté haciendo uso de los mismos símbolos, ya que sólo tienen un uso al que no estamos habituados hacer de ellos cuando son tomados como indicadores.

Lo anterior nos conduce a otra de las consideraciones fundamentales respecto a las reglas del lenguaje hecha por Wittgenstein, según la cual no puede haber reglas privadas, basándose en el hecho de que seguir una regla hace parte de una práctica: “Y creer seguir la regla no es seguir la regla. Y por tanto no se puede seguir ‘privadamente’ una regla, por que de lo contrario creer seguir la regla sería lo mismo que seguir la regla.”<sup>65</sup> Las reglas deben ser públicas y por tanto debe ser posible a más de un ser humano seguir una regla. Todos los conductores de una ciudad deben saber que las flechas indican la dirección del tránsito vehicular en las calles, de otra forma no se trataría de una regla el que los conductores sólo puedan avanzar en la dirección de la punta de las flechas. Sin embargo, hay algo más que nos brinda un criterio sólido para determinar cuando se está siguiendo una regla y se trata de la posibilidad de cometer un error. Así como podemos decir de alguien que está siguiendo una regla, también debe ser posible decir que la está rompiendo. Debemos poder emitir juicios del tipo “lo hace bien” o “lo hace correctamente”, y podemos decir, por ejemplo, “él conduce correctamente” o “él conduce según las reglas de tránsito”, y a partir de esto podemos determinar también cuando se está cometiendo un error o cuando se está rompiendo con la regla. Es como cuando el profesor enseña al niño la serie 2, 4, 6, 8, 10, 12,... 996, 998, 1000 siguiendo la fórmula  $n+2$ . El alumno domina la serie hasta el número 1000, pero a continuación escribe 1004. El profesor le dice que ha cometido un error, pues ha faltado a la regla: “La posibilidad de «cometer

---

<sup>65</sup> WITTGENSTEIN, Ludwig. *Investigaciones filosóficas*. Óp. Cit, Pág. 203. §202.

un error» es lo que distingue la mera manifestación de una regularidad en la conducta de alguien de que siga una regla. «¿Lo hace bien?» la pregunta significa: «¿Él está siguiendo una regla o la está violando?» [...] Es cometer un error, estar en falta, estar sujeto a crítica.”<sup>66</sup> Alguien que sigue una estricta dieta por prescripción médica para el cuidado de una determinada enfermedad y desayuna todas las mañanas con fruta, si algún día la vemos desayunar con chocolate caliente, pan, queso y totillas podremos emitir juicios al respecto y decir que está rompiendo la dieta, la regla, es decir, podemos asumir que está obrando mal. Esto la distingue completamente de aquella persona que desayuna con frutas en la mañana por simple gusto, ya que al día siguiente puede desayunar con algo diferente y no estará rompiendo ninguna regla, ni cometiendo algo incorrecto. “En otras palabras en lo referente a reglas debo captar ciertas convenciones. Un error es una infracción de los que está establecido como correcto; como tal, debe ser reconocible. Es decir, si yo cometo un error en mi uso de una palabra, por ejemplo, otros deben ser capaces de enseñármelo.”<sup>67</sup> Esto es posible gracias al modo y manera como se nos enseñó a usar las palabras, dado que se trataría de una infracción a la práctica institucionalizada. Pero si se nos pregunta por las razones de nuestra conducta, dice Wittgenstein, las razones de pronto se nos agotarán y entonces actuaremos sin razones. Esto es así porque en última instancia las prácticas que realizamos, es decir, las reglas mismas, no están justificadas por razones: “Si he agotado los fundamentos, he llegado a roca dura, y mi pala se retuerce. Estoy entonces inclinado a decir: «Así es simplemente como actúo».”<sup>68</sup> Lo cual no quiere decir que sea un actuar inadecuado o torpe, ni tampoco que no exista una regla en su actuar. Sólo quiere decir que no es necesaria que la regla sea expresada explícitamente a manera de fórmula matemática, porque va a darse un momento en que se agoten los fundamentos del actuar de determinada manera, y parecerá que no existe regla que lo

---

<sup>66</sup> FANN, K. T., *El concepto de filosofía en Wittgenstein*. Óp. Cit. Pág. 97.

<sup>67</sup> *Ibíd.* Pág. 98.

<sup>68</sup> WITTGENSTEIN, Ludwig. *Investigaciones filosóficas*. Óp. Cit, Pág. 211. §217.

justifique. Pero no son los fundamentos los que justifican el actuar, son las reglas, entendidas como técnica o como costumbre institucionalizadas, las que nos permiten darle inteligibilidad. Por consiguiente, no hay razones para el uso que hacemos de los conceptos de nuestro lenguaje ya que el uso mismo justifica el lenguaje. “La práctica misma –el uso institucionalizado mismo- es el criterio de corrección.”<sup>69</sup> En consecuencia las reglas son técnicas, usos institucionalizados, de los cuales con el tiempo se ha olvidado que lo son.

---

<sup>69</sup> ROBERT L. Arrington. “La autonomía del uso en las *Investigaciones Filosóficas*”. Op. Cit. Pág. 180.

#### 4. CONCLUSIONES

A manera de conclusión nombraré una de las analogías con la cual Wittgenstein resume la importancia del *uso* en la significación de las palabras de nuestro lenguaje. Se trata de la analogía que éste mantiene con una caja de herramientas, enunciado por el filósofo de la siguiente manera: “Piensa en las herramientas de una caja de herramientas: hay un martillo, unas tenazas, una sierra, un destornillador, una regla, un tarro de cola, cola, clavos y tornillos. –Tan diversas como las funciones de estos objetos son las funciones de las palabras. (Y hay semejanzas aquí y allí).”<sup>70</sup>

Como podemos darnos cuenta, éstas sólo son algunas de las herramientas de las cuales puede estar constituida una caja de herramientas, ya que ciertamente éstas variarán según los modos de vida que hagan uso de ellas. Algunas de ellas serán herramientas comunes a varios oficios, ya que entre la caja de herramientas de un carpintero y un albañil habrá algunas que desempeñen funciones parecidas, mientras que el uso de las otras será determinado por las necesidades de cada uno de ellos. Por ejemplo, los clavos y la cola son herramientas muy características de la caja de herramientas de un carpintero, las tenazas y la cinta aislante de la de un electricista, mientras que el martillo, el destornillador y la regla son normalmente herramientas que pueden hacer parte de cualquier caja de herramientas, mas no indispensables, ya que no todas las cajas de herramientas tienen que tener estas piezas para ser consideradas como tal.

De manera similar se comportan las palabras de nuestro lenguaje: mientras algunas son usadas de igual forma en diferentes juegos de lenguaje, otras no son utilizadas de tal modo, y ni siquiera hacer parte de determinados lenguajes, dado que no son palabras significativas para una cultura particular. No obstante, a pesar de todo esto, las reconocemos a todas ellas como herramientas, y no porque exista un rasgo común esencial a todas que nos permita determinarlas como tales,

---

<sup>70</sup> WITTGENSTEIN, Ludwig. *Investigaciones Filosóficas*. Op. Cit, Pág. 27. §11.

sino porque encontramos parentescos entre ellas. De la misma manera las palabras y actividades de nuestro lenguaje son reconocidas como tales, gracias a sus diversos parecidos, como los miembros de una familia. Algunos parecidos se mantienen por algunas generaciones, otros desaparecen y otros son totalmente nuevos, mas no existe ninguno rasgo común a toda la familia. Siendo así, los diferentes juegos de lenguaje son como las diferentes cajas de herramientas, ya que hacen parte del lenguaje no porque tengan un rasgo común, sino porque reconocemos parentescos entre ellos. Así como una caja de herramientas puede estar constituida por una infinidad de usos diferentes con herramientas variadas y funciones distintas, los juegos de lenguaje son también de las más variadas formas en las que participan diferentes tipos de palabras con las más diversas funciones. El martillo que el carpintero utiliza para clavar un clavo puede ser utilizado también por éste para desclavarlo o para ajustar una pieza de madera, mientras que un mecánico puede usarlo para modificar la posición de los pistones del motor de un carro.

Ahora bien, ¿cómo podrían ser definidas las diferentes cajas de herramientas y las diferentes herramientas que las componen bajo una única teoría que las describa a todas en su totalidad? Evidentemente, es imposible definir las a todas bajo una teoría o categorizarlas bajo una característica común, debido a la gran variedad de funciones y características de las diferentes herramientas. “Imagínate que alguien dijese: «todas las herramientas sirven para modificar algo. Así el martillo la posición del clavo, la sierra la forma de la tabla, etc.»-¿Y qué modifican la regla, el tarro de cola, los clavos?-«Nuestro conocimiento de la longitud de una cosa, la temperatura de la cola y la solidez de la caja.»-¿Se ganaría algo con esta asimilación de expresiones?-.”<sup>71</sup> De esta misma manera, decir que todas las palabras del lenguaje designan algo no tiene ningún sentido, ya que sería como ignorar las funciones enteramente que desempeñan las mismas al designar en nuestro lenguaje. En conclusión hay que reconocer que no existe ningún tipo de

---

<sup>71</sup>Ibíd. Pág. 29. §14.

relación del lenguaje con la realidad, de la cual se desprenda el significado de las palabras del lenguaje.

Por otra parte, pensar que se puede explicar el lenguaje según reglas fijas es también decepcionante. No hay fundamentos suficientes para responder a la pregunta por el uso particular que hacemos de los conceptos. Y no hay fundamentos porque no existe algo así como una fórmula matemática que legitime nuestra conducta. Lo que pensamos que son reglas de esta índole, sólo son técnicas, usos regulares o costumbres institucionalizadas.

Es precisamente esta tendencia a explicar, a definir, su funcionamiento bajo reglas y teorías lo que nos impide ver claramente lo fundamental del lenguaje. “Debemos dejar de tratar de explicar cómo el lenguaje requiere, o se basa en, un conjunto rígido de reglas, o en un conjunto de universales, o en un conjunto de objetos simples del mundo, o un conjunto de objetos del mundo con su naturaleza dada. Debemos, más bien, describir las actividades que realizamos al usar el lenguaje.”<sup>72</sup> Así, sólo el *uso* es el factor crítico a la hora de establecer el significado de las palabras del lenguaje, y por eso puede decirse que en lugar de indagar por el significado de las palabras debe indagarse por el uso, es decir, el significado del signo. En vez de intentar explicar el lenguaje, habrá que mirar el lenguaje, observar sus diferentes manifestaciones y usos.

---

<sup>72</sup> ROBERT L. Arrington. “La autonomía del uso en las *Investigaciones Filosóficas*”. Op. Cit. Pág. 177.

## BIBLIOGRAFÍA

- FANN, T. K., *El concepto de filosofía en Wittgenstein*. Madrid: Tecnos, 1975.
- FLÓREZ, A., y otros (comp.), *Del espejo a las herramientas: ensayos sobre el pensamiento de Wittgenstein*. Bogotá: Siglo del Hombre, 2003.
- JANIK, Allan Y TOULMIN, Stephen. *La Viena de Wittgenstein*. Madrid: Taurus, 2001.
- PEARS, David. *Wittgenstein*. Barcelona-México: Ediciones Grijalbo, S. A., 1973.
- WITTGENSTEIN, Ludwig. *Investigaciones filosóficas*: Barcelona, Critica-Grijalbo, 1988.
- \_\_\_\_\_, *Los Cuadernos Azul y Marrón*. Madrid: Editorial Tecnos S.A. 1976.
- \_\_\_\_\_, *Tractatus lógico-philosophicus*. Madrid: Alianza Editorial, S. A., 1973.